



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Publicado en *Historia Social*, 29, 1997, pp. 47-72.

## MAURICE AGULHON: HISTORIA Y COMPROMISO REPUBLICANO

Jordi Canal

“L'historien est un homme de son temps, c'est sa limite, mais c'est aussi sa force. Le passé est loin de lui, il lui échappe donc pour une grande part; mais la petite part qu'il peut en saisir, c'est la qualité de sa sensibilité présente qui lui en a permis l'accès.”

Maurice Agulhon

En 1997, con setenta años cumplidos, Maurice Agulhon dejó la cátedra que ocupaba desde 1985 en el Collège de France<sup>1</sup>. El nombre de este historiador está íntimamente asociado a la política “au village”, la República y el republicanismo, la sociabilidad o las representaciones de Marianne, unos campos de estudio para los que ha abierto fecundas líneas de investigación. Su obra resulta difícilmente clasificable en categorías historiográficas estancas. Mientras que para Peter Burke, Agulhon es la figura más relevante de la tercera generación de Annales en el ámbito de la historia de la política contemporánea -aunque tampoco deban olvidarse los nombres de Michel Vovelle, Marc Ferro o François Furet-, en cambio, según Tony Judt, Agulhon era uno de los pocos historiadores, junto a Edward P. Thompson y Nathalie Z. Davis, que se salvaban de la crisis de la historia social, una progresiva demencia que este autor denunciaba en 1979. Las apreciaciones de Burke y Judt coinciden, eso sí, en relacionar los estudios de Maurice Agulhon y

---

<sup>1</sup> Maurice AGULHON, *Collège de France. Chaire d'Histoire de la France contemporaine. Leçon terminale faite le lundi 3 mars 1997*, París, Collège de France, 1997.

Edward P. Thompson<sup>2</sup>. El libro dirigido por Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli, *Pour une histoire culturelle* -traslación al terreno cultural del anterior ensayo en el político a cargo de René Rémond-, nos proporciona una tercera muestra. Aparte de la colaboración de Agulhon en el volumen, que trataremos más adelante, se escribe en la introducción que con él, junto a Alain Corbin, “l'histoire des signes, des marques et des symboles, celle des sensibilités et des écarts prenaient leur envol” en Francia<sup>3</sup>. No se trata, evidentemente, de observaciones incompatibles, sino simplemente parciales, al tener en cuenta solamente una parte de su extensa producción. Historiador ecléctico, destacado, así pues, en los terrenos cultural, social y de la política, Maurice Agulhon ha elaborado una obra sólida y sugerente -aunque menos conocida que la de otros historiadores franceses decididamente mediáticos-, plenamente comprometida con los retos y los problemas de Francia y Europa en la segunda mitad del siglo XX.

### **Comunismo y “Nouvelle histoire”**

Maurice Agulhon nació en Uzès, una localidad del sureste francés, en diciembre de 1926, en el seno de una familia de maestros protestantes, pacifistas y de izquierdas. Su vocación por la historia se origina en los años de “khâgne” en el Lycée du Parc, de Lyon. Entonces le marcó decisivamente uno de sus profesores, Joseph Hours, tanto en lo que se refiere a su inclinación hacia la historia -Agulhon ha escrito que fue el historiador “qui a le plus influencé en profondeur l'histoire que je fais aujourd'hui”, y a él le dedicó el libro *Marianne au combat*<sup>4</sup>-, como hacia el comunismo. En 1946 ingresó en la École Normale Supérieure (ENS) de la calle Ulm, símbolo y pilar en los años cuarenta y cincuenta del elitismo republicano, en donde compaginó la militancia en el Partido Comunista y una intensa dedicación a los estudios. Obtuvo el primer puesto, en 1950, en la agregación de historia -Jacques Le Goff y Alain Touraine quedaron en cuarto lugar, ex-aequo-, sobre un total de veinte admitidos<sup>5</sup>. Como joven agregado su primer destino fue Toulon y, con posterioridad, Marsella. En 1954 dejó de ser profesor de “khâgne” y se incorporó,

---

<sup>2</sup> Peter BURKE, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989* [1990], Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 68-93. Tony JUDT, “A Clown in Regal Purple: Social History and the Historians”, *History Workshop*, 7, 1979, pp. 66-94.

<sup>3</sup> Jean-Pierre RIOUX, “Introduction. Un domaine et un regard”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI, dirs., *Pour une histoire culturelle*, París, Éditions du Seuil, 1997, p. 16. Para la referencia a Rémond, cf. René RÉMOND, dir., *Pour une histoire politique*, París, Éditions du Seuil, 1988.

<sup>4</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, en Pierre NORA, ed., *Essais d'ego-histoire*, París, Gallimard, 1987, p. 15. Maurice AGULHON, *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, París, Flammarion, 1979, p. 5.

<sup>5</sup> Rémy RIEFFEL, *La tribu des clercs. Les intellectuels sous la Ve République 1958-1990*, París, Calmann-Lévy-CNRS, 1993, p. 109, n. 2.

de la mano de Ernest Labrousse, al CNRS como agregado de investigaciones. Tres años después ingresó como asistente de Pierre Guiral en la Universidad de Aix-en-Provence, en la que iba a permanecer hasta 1972. Entre este año y 1985, cuando accedió a la cátedra de Historia de Francia contemporánea del Collège de France, ejerció como profesor en la Universidad de París-I (Panthéon-Sorbonne), en la que ocupó la cátedra que había dejado vacante Louis Girard.

La adhesión de Maurice Agulhon al Partido Comunista Francés coincidió con su ingreso en la École Normale Supérieure (ENS). La atracción del PCF y el marxismo entre los intelectuales franceses tras la llamada Liberación se evidenció como muy poderosa, manteniéndose sin grandes variaciones hasta mediados de los años cincuenta<sup>6</sup>. Para explicar su afiliación, Agulhon añade razones familiares, como el izquierdismo, pero también el rigorismo y el sentido del deber adquiridos de sus padres, que convertían su militancia comunista en París a los 19 años en una suerte de búsqueda de una familia de sustitución. De ahí que, como él mismo cuenta en un interesante ensayo egohistórico, “j'ai battu des records de discipline, de dévouement et de souci obsessionnel, y sacrifiant la vie privée, moins sans doute par esprit de vrai sacrifice que par incapacité profonde à assumer une vie privée”<sup>7</sup>. A fines de los años cuarenta, pese a que sólo un 15% de los estudiantes de la ENS eran comunistas, primaba la imagen de una total implantación del PCF entre los “normaliens” puesto que constituían el grupúsculo más numeroso y coherente, amén de contar con un gran número de simpatizantes (en regresión, sin embargo, desde principios de la siguiente década)<sup>8</sup>. Entre 1947 y 1949, Agulhon ejerció como secretario de la sección sindical en la ENS, responsabilidad en la que le sucedió otro historiador, Emmanuel Le Roy Ladurie<sup>9</sup>. Una vez superada la agregación, siguió militando en provincias hasta su abandono del PCF en 1960.

De la generación de “normaliens” de amplias tendencias comunistas, nacidos en torno a

---

<sup>6</sup> Cf. Jeannine VERDÈS-LEROUX, *Au service du Parti. Le Parti Communiste, les intellectuels et la culture (1944-1956)*, París, Fayard-Minuit, 1983, y Tony JUDT, *Un passé imparfait. Les intellectuels en France 1944-1956*, París, Fayard, 1992.

<sup>7</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 24. Emmanuel Le Roy Ladurie, por aquel entonces también militante comunista, en la narración de un encuentro con Agulhon en Marsella a mediados de los cincuenta, escribe: “Historien de première force, Maurice Agulhon incarnait, sur le mode de l'austérité, la huguoterie cévenole, au coeur de laquelle il avait grandi. L'adhésion au P.C. avait ruiné ses croyances religieuses, mais elle avait maintenu l'éthique qu'il avait héritée des protestants des Cévennes.” Emmanuel LE ROY LADURIE, *Paris-Montpellier: P.C.-P.S.U. 1945-1963*, París, Gallimard, 1982, p. 168.

<sup>8</sup> Jean-François SIRINELLI, “Les normaliens de la rue d'Ulm après 1945: une génération communiste?”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XXXIII, 1986, pp. 569-588.

<sup>9</sup> Maurice AGULHON, “Le syndicalisme dans les hauteurs”, en Alain PEYREFITTE, ed., *Rue d'Ulm. Chroniques de la vie normalienne. Édition du bicentenaire*, París, Fayard, 1994, pp. 349-352, y Emmanuel LE ROY LADURIE, *Paris-Montpellier...*, pp. 46-47.

1925, la mayoría iba a abandonar la adscripción entre 1953 y 1956, y menos de un tercio han seguido siendo comunistas. Maurice Agulhon y Jean-François Sirinelli han descrito cuatro itinerarios con salida en la marcha del PCF: 1) una ruta hacia la despolitización; 2) una evolución hacia la derecha, con el anticomunismo como divisa; 3) una evolución hacia la órbita de la SFIO y, posteriormente, del Partido Socialista, y 4) una tendencia hacia organizaciones de extrema izquierda. Agulhon se identifica con el tercer itinerario, aunque su salida de la formación se produjera a través de la cuarta vía: “Je n'ai pas échappé à cette sorte de loi qui veut qu'on sorte en général du P.C. par la gauche, c'est-à-dire en allant à la catégorie 4, avant de gagner la 3, tant est fort le mépris que le communisme inculque à ses adeptes pour la ‘social-démocratie’.”<sup>10</sup> En la finalización de su aventura comunista, Agulhon considera mucho más trascendente el impacto del año 1958 que el del prototípico 1956 y propone una distinción entre los intelectuales de París -o muy vinculados a los ambientes parisinos-, como François Furet, Annie Kriegel o Emmanuel Le Roy Ladurie, que dejaron antes el PCF, y los de provincias, como él mismo, situados en un ambiente más popular y menos precoces en su decisión. Su vía de escape, definitivamente consumada en 1960, se materializó en un anticolonialismo subversivo en el marco de una guerra, la de Argelia, que influyó sobremanera en la intelectualidad francesa<sup>11</sup>.

La importancia otorgada a la pertenencia durante catorce años de Agulhon a la iglesia comunista está estrechamente relacionada con su trayectoria historiográfica. Menos en el sentido de inversión a largo plazo en el trabajo intelectual, como ha sugerido Le Roy Ladurie<sup>12</sup>, sin embargo, que como inclinación hacia lo contemporáneo. En 1986, en una entrevista para la

---

<sup>10</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 56-58 (la cita, en p. 58), y Jean-François SIRINELLI, “Les normaliens de la...”, pp. 583-587. Un comentario crítico sobre esta clasificación, en Annie KRIEGEL, *Ce que j'ai cru comprendre*, París, Robert Laffont, 1991, pp. 586-587. La respuesta de Maurice AGULHON, en “En lisant Annie Kriegel”, *Revue française de science politique*, 42-1, 1992, p. 123. Artículo reproducido en *Rigueur et passion. Hommage à Annie Kriegel*, París, L'Âge d'Homme-CERF, 1994, pp. 17-27.

<sup>11</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 12, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997). Sobre los intelectuales franceses, el comunismo y el año 1956, además de las obras citadas en la nota 6 de este capítulo, cf. Jean-François SIRINELLI, *Intellectuels et passions françaises. Manifestes et pétitions au XXe siècle*, París, Fayard, 1990, pp. 167-191. Sobre los intelectuales y la guerra de Argelia, cf. Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI, dirs., *La guerre d'Algérie et les intellectuels français*, Bruselas, Complexe, 1991, y Pascal ORY y Jean-François SIRINELLI, *Les intellectuels en France de l'affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 1992, pp. 189-213. Un análisis del propio Agulhon sobre la guerra de Argelia, en Maurice AGULHON, *La République. De Jules Ferry à François Mitterrand. 1880 à nos jours*, París, Hachette, 1990, pp. 396-446.

<sup>12</sup> “Récemment avec François Furet, nous avons constaté, au terme d'une récapitulation, que ce groupe d'étudiants du P.C. des années 1949-1956 se composait d'hommes et de femmes qui, par la suite, ont beaucoup ‘produit’, ‘travaillé’... Le choix communiste vers 1950 pouvait donc correspondre, par alchimie bizarre, à un investissement de longue durée dans le travail intellectuel; ce ne sera pas toujours le cas pour la jeune génération en 1968”. Emmanuel LE ROY LADURIE, *Paris-Montpellier...*, p. 114. En el mismo sentido, Rémy Rieffel se pregunta: “Période expiatoire après l'adhésion mystique au PC?”. Rémy RIEFFEL, *La tribu des...*, p. 125.

revista *L'Histoire*, declaraba:

“Quant au lien entre le communisme et le choix de travailler sur l'histoire contemporaine, il existait, je crois. Bien sûr, il y a des communistes médiévistes ou antiquisants. Mais le fait est que le plus grand nombre de mes congénères voulaient faire de l'histoire récente pour étudier les antécédents immédiats des luttes et peut-être, par là, pour les aider. Bref, le contemporain nous paraissait plus directement militant.”<sup>13</sup>

El servicio a la causa comunista podía hacerse, así pues, a través de una ciencia militante. Esta es la clave de lectura tanto de uno de los primeros trabajos de Agulhon, publicado en 1950, sobre opinión política en los suburbios parisinos, síntesis del que le valió el diploma de estudios superiores bajo la dirección de Ernest Labrousse, como del informe elaborado en el mismo año sobre las aportaciones a la ciencia histórica de Maurice Thorez por parte de una comisión del Cercle des Historiens Communistes, del que él formaba parte junto a otros historiadores como Albert Soboul o Jean Bruhat<sup>14</sup>. Resulta, asimismo, la clave para contextualizar la aparición en 1950 de un artículo en *Clarté*, la revista de los estudiantes comunistas, en el que se atacaba el libro de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo, que acababa de ver la luz. El escrito, firmado con las iniciales G.O., fue redactado por Maurice Agulhon a instancias de la dirección comunista por intermedio de la directora de la publicación, Annie Kriegel. El PCF detectaba una opción pro-USA y anti-URSS en las conclusiones de la obra a través del juego entre las potencias marítima y continental<sup>15</sup>. La autoría del artículo no había sido revelada ni cuando tuvieron lugar las pruebas de agregación de 1950, cuyo jurado presidía Braudel y en las que Agulhon fue el “cacique” -es decir, ocupó la primera posición, en argot “normalien”-, ni cuando éste se integró en 1954 en el CNRS y Braudel se convirtió en uno de sus dos supervisores. Sí, en cambio, más adelante, lo que contribuyó a los recelos del poderoso Fernand Braudel ante los ascensos académicos de aquel antiguo estudiante comunista. En cualquier caso, las relaciones entre uno y otro fueron escasas. El encuentro más significativo tuvo lugar poco después del ingreso de Agulhon en el CNRS, cuando expuso a Braudel su proyecto de tesis sobre las transformaciones en el Var en la primera mitad del siglo XIX, obteniendo el siguiente comentario: “Mais vous êtes

---

<sup>13</sup> Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon: de la communale au Collège de France”, *L'Histoire*, 88, 1986, p. 99. Cf. también Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 24-25.

<sup>14</sup> Cf. David CAUTE, *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)* [1967], Barcelona, Oikos-Tau, 1968, pp. 342-343 y pp. 363-364. El trabajo de Agulhon, en Maurice AGULHON, “L'opinion politique dans une commune de banlieue sous la Troisième République. Bobigny de 1850 à 1914”, en *Études sur la banlieue de Paris*, París, Armand Colin, 1950.

<sup>15</sup> Cf. Annie KRIEGEL, *Ce que j'ai cru...*, p. 450; Jacques LE GOFF, “Le changement dans la continuité”, *Espaces Temps*, 34-35, 1986, p. 20, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997).

enfermé dans une phase B !”. Fue la última vez que le informó de la evolución de sus trabajos<sup>16</sup>.

El interés del joven historiador comunista Maurice Agulhon por la contemporaneidad le impulsó a elegir a Ernest Labrousse, que ya se había responsabilizado de un trabajo suyo anterior, como director para su tesis doctoral. Y ello a pesar de la militancia socialista, en la SFIO, de este historiador. Por encima de esta consideración, sin embargo, como escribe Agulhon<sup>17</sup>, Labrousse “était précisément le professeur de cette histoire économique et sociale qui nous attirait; il se voulait, de plus, lui aussi marxiste, ouvriériste et populiste; et puis, enfin, il était bon, généreux et sage”. Por aquel entonces, mediados de la década de 1950, Labrousse pretendía renovar la historia social francesa a partir de la multiplicación de investigaciones y tesis departamentales. Maurice Agulhon escogió el Var. Y derivó a la larga, como buena parte de los labroussianos, como ha puesto de manifiesto Michel Vovelle, hacia la historia de las mentalidades -“de la cave au grenier”- en el empeño de no enquistarse en una especie de sociografía urbana<sup>18</sup>. De Labrousse, Agulhon destaca su vasta curiosidad, la flexibilidad para con los rumbos adquiridos por las investigaciones de sus discípulos y, sobre todo, el altísimo valor de sus enseñanzas orales. Fue, con Joseph Hours, el historiador que más ha influido en su formación<sup>19</sup>.

Con posterioridad, un tercer historiador resultó de notable importancia en su trayectoria: el medievalista Georges Duby, al que conoció en 1957 en Aix-en-Provence, en cuya universidad ejercía su magisterio. Gratitud y admiración se dan la mano en sus alusiones a Duby, que le impulsó a las reflexiones y visiones generales sobre la historia de Francia, materializadas en trabajos que van desde su colaboración en la *Histoire de la France rurale* (1976) hasta el volumen que firmó en la *Histoire de France illustrée* (1990), de la editorial Hachette. Duby tuvo,

---

<sup>16</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 30-31, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997). Sobre la agregación de 1950, cf. el comentario de Jacques LE GOFF, *Une vie pour l'histoire*, París, La Découverte, 1996, p. 19.

<sup>17</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 26.

<sup>18</sup> Cf. Michel DENIS, “L'approche régionale”, en François BÉDARIDA, ed., *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1995, pp. 187-200. Peter BURKE, *La revolución historiográfica...*, pp. 60-64. Michel VOVELLE, “Plutôt labroussien que braudélien”, *Espaces Temps*, 34-35, 1986, p. 19. François DOSSE, *La historia en migajas. De “Annales” a la “nueva historia”* [1987], Valencia, Alfons el Magnànim, 1988, pp. 210 y ss.. Maurice AGULHON, “Préface”, en *Recueil d'études offert à Gabriel Désert*, Caen, Cahiers des Annales de Normandie, 1992, p. 5, y “Vu des coulisses”, pp. 41-42.

<sup>19</sup> Maurice AGULHON, “Ernest Labrousse historien social (XIXe siècle)”, *Annales historiques de la Révolution française*, 276, 1989, pp. 128-131, y “Les chocs d'une vie d'historien”, en *La bibliothèque imaginaire du Collège de France*, París, Le Monde Éditions, 1990, p. 7. Agulhon distingue entre dos Labrousse: el oficial, es decir el historiador de la economía, y su preferido, un segundo Labrousse, “le vieux républicain socialiste” apasionado por los movimientos sociales y la política. Cf. Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 41, y Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, p. 99.

asimismo, un papel decisivo en su nominación al Collège de France en 1985. Al margen de lo anterior, Georges Duby constituye para Agulhon un modelo: “Mon ‘image de marque’ -escribepouvait être en somme celle de l’homme qui voudrait traiter le XIXe siècle comme un Duby traite le Moyen Âge, ou comme un Mousnier ou un Goubert traitent le Grand Siècle”<sup>20</sup>.

Esta afirmación nos conduce de lleno al entramado de la “Nouvelle histoire”. En el libro que ha dedicado a Annales, Peter Burke define una tercera generación de esta escuela, intelectualmente fragmentada, sin dirección clara -ningún émulo de Febvre o Braudel- y en la que la historia de las mentalidades alcanza el centro del movimiento, sobre todo de la mano de Jacques Le Goff y Georges Duby. En la segunda mitad de los años setenta se produjo una reacción contra la historia cuantitativa y, asimismo, contra buena parte de lo que Annales y Braudel representaban, que dio lugar a tres tendencias: una vuelta antropológica, un retorno a la política y un despertar de la historia narrativa. La figura más relevante de esta generación en el terreno de la historia de la política contemporánea es, afirma Burke, como se citaba ya al inicio de este capítulo, Maurice Agulhon<sup>21</sup>. Los principales representantes de la “Nouvelle histoire” - denominación que con pocas matizaciones, sin querer entrar ahora en el sempiterno debate sobre su acierto o legitimidad, permite etiquetar esta tercera generación de annalistas-, según una obra de carácter sensiblemente diferente a la de Burke, la síntesis sobre historia e historiadores en Francia de Bizière y Vayssière, fueron los que se enumeran a continuación, aunque sin constituir un grupo ni ofrecer homogeneidad: Georges Duby y Jacques Le Goff, entre los medievalistas; Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Chaunu, Jean Delumeau y Philippe Ariès, entre los que se han dedicado a la época moderna, y, finalmente, François Furet y Maurice Agulhon, entre los contemporaneístas<sup>22</sup>. Tanto en un caso como en otro, Agulhon aparece como un destacado representante de la renovación historiográfica que tuvo lugar en Francia a mediados de los años setenta<sup>23</sup>. Sin embargo, no colaboró, paradójicamente, en ninguno de los múltiples textos de

---

<sup>20</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 55. En el mismo sentido, cf. Maurice AGULHON, “La place du symbolique dans l’histoire politique contemporaine: futilité? survivance? renouvellement?”, *Association des Historiens contemporanéistes de l’Enseignement supérieur et de la Recherche. Bulletin d’information*, 11, 1994, pp. 17-18. En la presentación del primer volumen de *Histoire vagabonde*, puede encontrarse una alusión parecida, con la única sustitución de Goubert y Mousnier por Le Goff. Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. I, París, Gallimard, 1988, p. 10. Sobre las relaciones Duby-Agulhon, cf. Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 54, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997).

<sup>21</sup> Peter BURKE, *La revolución historiográfica...*, pp. 68-93.

<sup>22</sup> Jean Maurice BIZIÈRE y Pierre VAYSSIÈRE, *Histoire et historiens. Antiquité, Moyen Âge, France moderne et contemporaine*, París, Hachette, 1995, pp. 199-207.

<sup>23</sup> Incluso ha llegado a exagerarse su papel en esta tercera generación de Annales, como ocurre en el libro de Giuliana Gemelli sobre Fernand Braudel. Entre otras afirmaciones, puede leerse que Agulhon se convierte a partir de 1978-1980 en uno de los elementos de punta de la revista *Annales*. Giuliana GEMELLI, *Fernand Braudel*,

autopresentación y autodefinición del movimiento, entre los que *La Nouvelle Histoire* (1978) -y cuatro años antes, *Faire de l'Histoire*- constituye el más emblemático. Puede percibirse un cierto desagrado del núcleo impulsor de estas iniciativas para con los trabajos históricos que estaba llevando a cabo Agulhon -así, por ejemplo, solamente se hace una alusión a este autor en el texto pionero de Le Goff sobre la “historia nueva”<sup>24</sup>- y, al mismo tiempo, otra dosis de incomodidad del propio Agulhon para con algunas de las actitudes y propuestas de los “nuevos historiadores”. En una conferencia pronunciada en 1993, ofrecía el siguiente posicionamiento:

“Ce qu'on appelait jadis ‘l'École des Annales’ et, plus récemment, la ‘Nouvelle histoire’, a beaucoup pratiqué l'autodéfinition, l'autothéorisation, voire l'autosatisfaction, sans jamais faire l'unanimité ni jamais vaincre toutes les réticences. En ce qui me concerne, je ne me suis jamais engagé dans ces controverses. J'ai parfois (rarement) publié dans les *Annales ESC*, attiré par l'amitié et l'estime de Jacques Le Goff, mais je n'ai rien écrit dans les volumes de *La nouvelle histoire*, et le maître Braudel, en son temps, ne m'a jamais considéré comme l'un des siens.”

Y, acto seguido, añadía:

“Pour ma part, je n'ai jamais méprisé personne, ni individu ni groupe, et j'ai toujours considéré la distinction entre historiens ‘nouveaux’ (dont je suis, tout de même!) et historiens des rubriques classiques *non pas* comme une distinction entre les bons et les moins bons, non pas même comme une distinction entre esprits novateurs et esprits conservateurs, *mais* comme un sain et naturel partage des tâches.”<sup>25</sup>

Tres elementos pueden contribuir a perfilar la posición particular de Maurice Agulhon en el marco de la “Nouvelle histoire”. Ante todo, su dedicación a la historia contemporánea, el sector en donde la renovación propuesta penetró con más dificultad. Los periodos estrella han sido la historia medieval y la moderna. Sin embargo, como escribía Ariès en 1978, la obra de Agulhon, que ha convertido el siglo XIX en una “civilización singular”, era el más claro ejemplo de la entrada de la historia de las mentalidades en la historia contemporánea. Una penetración

---

París, Odile Jacob, 1995, p. 166. Parece difícil mantener esta afirmación teniendo en cuenta que únicamente publicó un artículo en la revista, pero en 1973 -Maurice AGULHON, “Esquisse pour une archéologie de la République. L'allégorie civique féminine”, *Annales ESC*, 1, 1973, pp. 5-34-, si bien aparecieron numerosas reseñas firmadas por él, sobre todo en la década de los setenta, y en 1987 se reprodujo su lección inaugural en el Collège de France. Cf. *Vingt années d'Histoire et de Sciences Humaines. Table analytique des Annales 1969-1988*, París, Armand Colin, 1991, y Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions dans la France d'aujourd'hui”, *Annales ESC*, 3, 1987, pp. 595-610. No se materializó tampoco la voluntad, en especial de Jacques Le Goff, de hacerle ingresar en el comité de dirección de la revista. Conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997).

<sup>24</sup> Jacques LE GOFF, “L'histoire nouvelle”, en Jacques LE GOFF, Roger CHARTIER y Jacques REVEL, eds., *La Nouvelle Histoire*, París, Retz, 1978. Cf. Antoine PROST, *Douze leçons sur l'histoire*, París, Éditions du Seuil, 1996, p. 46, n. 23.

<sup>25</sup> Maurice AGULHON, “La place du symbolique...”, p. 16.



que, no casualmente, se hacía a través del estudio de los movimientos populares<sup>26</sup>. En segundo lugar, algunos rasgos de carácter del autor de *La République au village*, como la timidez, la sobriedad o la mesura, que le convierten en poco dado al sensacionalismo, las polémicas y la publicidad. Sin caer, por el contrario, en el elitismo intelectual, ya que como él mismo ha reclamado en alguna ocasión, “on a bien le droit d'être démocrate, et même débonnaire, et de parler un peu partout”. En otra parte confesaba que poseía un temperamento de solitario y de curioso, y no de hombre de equipo ni de organizador. Y aún escribía en un tercer lugar: “Fonctionnaire, sédentaire, enseignant-chercheur du modèle le plus classique, je n'ai erré que dans les problèmes, et tâtonné que dans les archives.” La apreciación de Jean-Maurice de Montremy me parece, en todo caso, muy justa: “Le savoir, chez Maurice Agulhon, semble une constante stratégie de la certitude contre l'absolutisme. Il ne s'agit pas de tout relativiser. Il faut du solide.”<sup>27</sup>

Finalmente, como tercer elemento y en estrecha relación con el precedente, Agulhon no comparte la generalizada seducción por los medios de comunicación de estos historiadores. La no participación en lo que Christophe Charle denomina la función mediática del historiador en Francia, le ha convertido en menos conocido del gran público que otros autores. Con la “Nouvelle histoire”, la historia se vuelve popular a través de la conversión en best-sellers de algunos libros y del general aumento de los lectores de historia -aunque no se trate de una maniobra orquestada por los productores, como sugería Coutau-Bégarie, sino más bien de una recomposición del público consumidor-, de la renovación del paisaje editorial francés y de la participación de los historiadores en la radio y la televisión, además de en las revistas y los diarios. El éxito del *Montaillou* (1975) de Le Roy Ladurie, las colecciones de Le Goff en Flammarion y Nora en Gallimard, las aventuras televisivas de Duby, la entronización mediática de Furet con motivo del bicentenario de 1789 o los artículos periódicos de Chartier o Chaunu, constituyen algunos casos paradigmáticos<sup>28</sup>. Agulhon únicamente dirige, junto a Paul Lemerle,

---

<sup>26</sup> Cf. Philippe ARIÈS, “L'histoire des mentalités”, en Jacques LE GOFF, Roger CHARTIER y Jacques REVEL, eds., *La Nouvelle Histoire*, pp. 402-423; Jean-François SIRINELLI y Michel SOT, “L'histoire culturelle”, en François BÉDARIDA, ed., *L'histoire et le métier...*, p. 345, y Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions...”, p. 605. Una reflexión sobre historia “nueva” e historia contemporánea, en Maurice AGULHON, “La place du symbolique...”, pp. 16-17.

<sup>27</sup> Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. III, París, Gallimard, 1996, p. 8; “La place du symbolique...”, p. 15, e *Histoire vagabonde*, vol. I, p. 9. Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, p. 98.

<sup>28</sup> Cf. Christophe CHARLE, “Être historien en France: une nouvelle profession?”. Rémy RIEFFEL, “Les historiens, l'édition et les médias”, en François BÉDARIDA, ed., *L'histoire et le métier...*, pp. 21-44 y pp. 64-71. Rémy RIEFFEL, *La tribu des clercs...*. Hervé COUTAU-BÉGARIE, *Le phénomène Nouvelle Histoire. Grandeur et décadence de l'école des Annales*, París, Economica, 1989. François DOSSE, *La historia en migajas...*. Philippe

la colección histórica de la editorial Aubier-Montaigne. La suma de los elementos anteriores separa a nuestro autor del núcleo de los “nouveaux historiens”, de su centro neurálgico, y le sitúa en las regiones periféricas del conjunto. A parecidas conclusiones llega François Dosse en un trabajo sobre los denominados herederos de Braudel en base a diferentes variables (instituciones, *Annales*, dirección de colecciones, presencia mediática, contribución en *Faire de l'Histoire* y *La Nouvelle Histoire*), en el que distingue entre el núcleo de *Annales* -encabezado por Le Goff y Duby, y al que también pertenecen, por este orden, Pierre Chaunu, André Burguière, Pierre Nora, Marc Ferro, Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Revel, Roger Chartier, François Furet, Jacques Julliard, Lucette Valensi, Jean Delumeau, Daniel Roche, Michel Vovelle y Michel Winock- y sus tres nebulosas, de la primera de las cuales forma parte Agulhon<sup>29</sup>. En definitiva, aunque la inserción de este último en la “Nouvelle histoire” requiera matizaciones, no las necesita, en cambio, la renovación que ha impulsado en distintos terrenos historiográficos, que le convierte, sin ninguna duda, en abanderado de una historia nueva y original.

### **El “retorno” de lo político**

En un artículo publicado a fines de los ochenta en *Le Débat*, muy citado con posterioridad, Marcel Gauchet ponía de manifiesto el cambio de paradigma en las ciencias sociales que tuvo lugar en los últimos años de la década anterior. Del paradigma crítico, dominante en los sesenta y setenta, que vertebraba un sistema con tres ejes -la lingüística como disciplina modelo, la sociología y la etnología como disciplinas estrella en el terreno de las aplicaciones, y el marxismo y el psicoanálisis como teorías de referencia-, se pasaba a otro nuevo a través del retorno a la conciencia, de la rehabilitación de la parte explícita y reflexiva de la acción. Si bien la historia cuantitativa se integraba sin dificultad en el primer sistema, aunque en un papel secundario, una de las manifestaciones más claras de este cambio de paradigma -motivado tanto por la crisis, que provocó un interés creciente por la historia ante un presente y un futuro inciertos, como por el declive de los determinismos y las lógicas revolucionarias- es la centralidad de la historia política, en detrimento de la sociología y la etnología. Se trata, por así decirlo, de una recomposición del diseño de una historia total a través de un par de ejes: “par

---

JOUTARD, “Une passion française: l'histoire”, en André BURGUIÈRE, dir., *Histoire de la France. Les formes de la culture*, París, Éditions du Seuil, 1993, pp. 511-570. Jean BOUTIER y Dominique JULIA, dirs., *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'Histoire*, París, Autrement, 1995, pp. 13-53. Antoine PROST, *Douze leçons sur...*, pp. 13-53. Gérard NOIRIEL, *Sur la “crise” de l'histoire*, París, Belin, 1996, pp. 209-313.

<sup>29</sup> François DOSSE, “Les héritiers divisés”, en *Lire Braudel*, París, La Découverte, 1988, pp. 157-170.

accession, au travers du politique, à une clé nouvelle pour l'architecture de la totalité, et par absorption, en fonction de cette ouverture, de la part réfléchie de l'action humaine, des philosophies les plus élaborées aux systèmes de représentations les plus diffus”<sup>30</sup>. La hipótesis de Marcel Gauchet, discutible por lo sugerente de su formulación, intentaba responder, entre algunas otras cuestiones, a la que tiene como protagonista al supuesto retorno de lo político en Francia. La historia política fue el contra-modelo sobre el que se había asentado en la práctica la renovación historiográfica de Marc Bloch y Lucien Febvre y su desvalorización se mantuvo durante la etapa de los Annales braudelianos. Durante largos años la historia política encarnó la historia vieja, desfasada, a superar, tal como escribía René Rémond: “Événementielle, subjectiviste, psychologisante, idéaliste, l'histoire politique assemblait ainsi tous les défauts du genre d'histoire dont une génération aspirait à clore le règne et à précipiter la déchéance.”<sup>31</sup> Los replanteamientos en este terreno, por consiguiente, se llevaron a cabo con la mirada puesta en todas estas críticas. No se trata, en ningún caso, de un retorno a la “vieja” historia política, razón por la cual algunos autores manifiestan una cierta incomodidad ante la expresión “retorno de lo político”, que puede sugerir regresión, cuando, de hecho, no se trata ni de la misma política, ni de la misma historia política, ni de la misma aproximación, ni siquiera del mismo objeto. La nueva historia política es una historia profundamente renovada<sup>32</sup>.

René Rémond inició en la posguerra -*La droite en France*, de 1954, se ha convertido en un clásico- y ha conducido hasta épocas recientes este proceso, que dio lugar a un importante grupo de historiadores integrados en la Université de Paris X-Nanterre, la Fondation Nationale de Sciences Politiques, el Institut d'Études Politiques y el Institut d'Histoire du Temps Présent. En 1988 vio la luz *Pour une histoire politique*, una obra que pretendía mostrar la vitalidad de este grupo, con colaboraciones de René Rémond, Serge Bernstein, Jean-Pierre Rioux, Philippe Levillain, Jean-Jacques Becker, Jean-Noël Jeanneney, Jean-François Sirinelli, Michel Winock, Antoine Prost, Aline Coutrot, Pierre Milza y Jean-Pierre Azéma. Esta “nueva” historia política comporta una renovación y diversificación, al mismo tiempo que una relegitimación, de su objeto (de la política a lo político); rompe una lanza en favor de la pluridisciplinariedad y,

---

<sup>30</sup> Marcel GAUCHET, “Changement de paradigme dans les sciences sociales”, *Le Débat*, 50, 1988, pp. 165-170. Artículo reproducido en *Les idées en France 1945-1988. Une chronologie*, París, Gallimard, 1989, pp. 472-480. La cita, en la p. 479.

<sup>31</sup> René RÉMOND, “Une histoire présente”, en René RÉMOND, dir., *Pour une histoire politique*, pp. 15-16.

<sup>32</sup> Cf. René RÉMOND, “Le retour du politique”, en Agnès CHAUVEAU y Philippe TÉTART, eds., *Questions à l'Histoire des Temps présents*, Bruselas, Complexe, 1992, p. 62. Jean-François SIRINELLI, “Le retour du politique”, en *Écrire l'histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, pp. 263-274.

además, adquiere un estatuto de historia totalizadora, en tanto que lugar de gestión de la sociedad global. Significativas, en este sentido, son las palabras que podemos leer en la introducción de

*Pour une histoire politique*:

“De moins en moins de chercheurs pensent que des infrastructures gouvernement des superstructures, et la plupart préfèrent discerner (c'est le cas des auteurs de ce livre) une diversité des secteurs, le culturel, l'économique, le social, le politique, qui s'influencent mutuellement et inégalement selon les conjonctures, tout en ayant chacun sa vie autonome et ses dynamismes propres. Sa spécificité aussi: le politique est un lieu de gestion du social et de l'économique alors que le contraire n'est pas vrai.”<sup>33</sup>

Aunque la mayor parte de los historiadores de la política se encuentren al margen -e incluso, en no pocos casos, en declarada oposición- de la línea annalista, en algunos sectores más o menos representativos de la “Nouvelle histoire” tuvo lugar también un “retorno” a lo político, que puede interpretarse, sostiene Burke, como una reacción contra Braudel y contra el economicismo marxista<sup>34</sup>. En un artículo dedicado a la escuela de los Annales, André Burguière establece cuatro vías de superación de la marginación annalista de lo político: primeramente, la atención a la política como forma de sociabilidad y de cultura (Maurice Agulhon); en segundo lugar, la aproximación antropológica a las instituciones políticas (Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet, Pierre Levêque); en tercer lugar, la reflexión sobre el papel de la ideología en la constitución del campo político (Claude Lefort, François Furet), y, finalmente, las investigaciones sobre la formación del Estado y su autonomía relativa en relación con la sociedad civil<sup>35</sup>. Una clasificación discutible, como lo son todas, con algunas omisiones -Michel Vovelle, por ejemplo, o incluso Georges Duby-, pero que permite hacerse una composición de lugar de la variedad de recorridos posibles en el proceso de renovación del ámbito de la historia de la política.

Como quiera que sea, Maurice Agulhon adquiere en este proceso un papel muy destacado. Pierre Chaunu comentaba, en un artículo publicado en *Le Figaro* en junio de 1988, que en la época “où nous faisons de l'‘économie’”, lui, ne négligeait pas la ‘politique’, mais la

---

<sup>33</sup> “Introduction”, en René RÉMOND, dir., *Pour une histoire politique*, p. 8. Sobre esta historia política renovada, cf. Pascal BALMAND, “Le renouveau de l'histoire politique”, en Guy BOURDÉ y Hervé MARTIN, *Les écoles historiques*, París, Éditions du Seuil, 1990 (nueva edición), pp. 363-389. Bernard GUENÉE y Jean-François SIRINELLI, “L'histoire politique”, en François BÉDARIDA, ed., *L'histoire et le métier...*, pp. 301-312. Una crítica a la nueva historia política francesa, en M<sup>a</sup> Cruz MINA, “En torno a la nueva historia política francesa”, *Historia Contemporánea*, 9, 1993, pp. 60-91.

<sup>34</sup> Peter BURKE, *La revolución historiográfica...*, p. 89.

<sup>35</sup> André BURGUIÈRE, “École des Annales”, en *Dictionnaire des Sciences Historiques*, París, Presses Universitaires de France, 1986, especialmente pp. 50-51.

‘politique au village’<sup>36</sup>. La política vertebró todas las investigaciones agulhonianas. Como afirmaba en la presentación del primer volumen del recopilatorio *Histoire vagabonde*, la política “est partout dans nos recherches, peut-être parce qu'elle était exceptionnellement présente dans le milieu social, culturel et familial qui nous a nourri, et sûrement aussi parce qu'elle le fut dans l'ère historique étudiée”.<sup>37</sup> Insatisfecho de la historia política tradicional -sin compartir, no obstante, los ataques febvrianos, el “mépris insultant”, contra Charles Seignobos-, Agulhon practica una historia de la política indisociable de la historia sociocultural, de la antropología histórica o, como él gusta de recordar, de la historia de las mentalidades<sup>38</sup>. Jean-François Sirinelli considera que, en la fusión de estos campos, el trabajo de Agulhon es esencial y pionero. De pionero lo califica, asimismo, François Dosse en lo que se refiere a la extensión de lo político al ámbito de lo imaginario, destacando la introducción del concepto clave de sociabilidad<sup>39</sup>. Nos encontramos, en fin de cuentas, como se ponía de manifiesto en el primer párrafo de este capítulo, ante la obra de un historiador que conjuga los terrenos social, de la política y de la cultura, si bien con lo político actuando como espina dorsal.

Tras la agregación de historia, como vimos en el apartado anterior, Agulhon fue destinado a Toulon y, poco después, a Marsella. En 1954 ingresó en el CNRS y, en 1957, en la Universidad de Aix-en-Provence. Estos años constituyen el periodo inicial de gestación de su tesis principal, dirigida por Labrousse, dedicada a las transformaciones en el Var en la primera mitad del siglo XIX. El tema, como escribe Agulhon, fue sugerido por su orientador:

“Labrousse me proposa donc de chercher un sujet de thèse autour de la géographie et de la sociologies électorales, dont je m'étais déjà un peu occupé dans mon diplôme d'études supérieures. Il me conduisit à prendre pour thème ‘les origines de la tradition républicaine’. Il s'agissait de cette inclination qu'ont certaines régions et certains milieux à voter toujours plus à gauche, et qui explique les succès électoraux des partis avancés (radical au XIXe siècle, socialiste naguère, communiste au temps dont je parle) là où aucune condition économique ou aucune

---

<sup>36</sup> Artículo reproducido en Pierre CHAUNU, *Reflets et miroir de l'histoire*, París, Economica, 1990, p. 145.

<sup>37</sup> Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. I, p. 13.

<sup>38</sup> Cf. Maurice AGULHON, “Préface à la deuxième édition”, en *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la IIe République*, París, Éditions du Seuil, 1979(2ªed.), p. V; “Conflits et contradictions...”, pp. 604-610; “Vu des coulisses”, p. 55, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997). Sobre Febvre y Seignobos, cf. Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 55, y “Quelques réflexions sur le vrai et le faux”, en Gilbert GADOFFRE, dir., *Certitudes et incertitudes de l'histoire*, París, Presses Universitaires de France, 1987, p. 218.

<sup>39</sup> Jean-François SIRINELLI, *Intellectuels et passions...*, p. 13, n. 1, y François DOSSE, “La Historia Contemporánea en Francia”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 18. Cf. también Jean-François SIRINELLI, “Éloge de la complexité”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI, dirs., *Pour une histoire culturelle*, pp. 433-442, y Christophe PROCHASSON, “Vingt ans d'histoire politique en France”, en Carlos BARROS, ed., *Historia a Debate*, vol. III, La Coruña, Historia a Debate, 1995, p. 212.

structuration sociale n'en donnent à première vue la cause.”

Un tema que, por añadidura, la militancia comunista de aquel momento estimulaba a desarrollar. La geografía, por otro lado, fue favorecida por los destinos de Agulhon en el Midi en los primeros años cincuenta: “Tout cela pouvait se faire -reconoce- parce que j'avais été effectivement nommé dans une région ‘à tradition républicaine’.” Emmanuel Le Roy Ladurie ha recordado la necesidad de tener en cuenta los destinos en provincias como enseñantes de muchos historiadores a fin de entender las opciones personales en el marco de la departamentalización de la historia de Francia de aquellos años. Esta, sin embargo, puede considerarse fallida por lo que se refiere a los objetivos de sus promotores -Labrousse en primer término-, ya que cada historiador convirtió el departamento en su propio campo de prueba: “oui, nous étudions une petite part du territoire, mais c'est pour creuser plus profond et pour mettre en perche un gisement de problèmes neufs!”, se exclama Agulhon. En todo caso, tras unas primeras averiguaciones frustrantes en los archivos del departamento de Bouches-du-Rhône, acabó decidiéndose por el departamento vecino del Var. La cronología, finalmente, también debe bastante a las circunstancias. Había pensado en un trabajo de historia muy contemporánea, pero enterado de que otra persona trabajaba ya sobre la historia del Var en la segunda mitad del siglo XIX, acabó optando por el estudio de la etapa anterior, con la Segunda República como conclusión: “C'est ainsi, et seulement ainsi, et nullement par choix, que je suis devenu un spécialiste des décennies les plus archaïques de l'époque dite contemporaine.”<sup>40</sup> El resultado, al cabo de más de una década, fue una tesis sólida y original, sensiblemente diferente de buena parte de los estudios regionales que se elaboraban en la órbita de Annales, promovidos por Braudel y Labrousse, que combinaban, según fórmula de Burke, las estructuras braudelianas, la coyuntura de Labrousse y la nueva demografía histórica<sup>41</sup>.

La tesis doctoral, finalizada en 1967, fue dividida en tres partes -“représentant respectivement la description de l'ancienne société, l'évolution des esprits en milieu rural, et l'évolution des esprits en milieu urbain”- y publicada en 1970, con la ayuda de Albert Soboul, Philippe Ariès y François Furet, también respectivamente, con los siguientes títulos: *La vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la Révolution*; *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la IIe République*, y *Une ville ouvrière au temps du*

---

<sup>40</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 26-29 y p. 39. La referencia a Le Roy Ladurie, en Emmanuel LE ROY LADURIE, *Paris-Montpellier...*, p. 207.

<sup>41</sup> Peter BURKE, *La revolución historiográfica...*, p. 62.

*socialisme utopique. Toulon de 1815 à 1851*<sup>42</sup>. En las palabras introductorias del primero de estos libros, que, no obstante, fue el último en salir de la imprenta (fechado en 1970, aunque viera realmente la luz en 1971, lo que provoca cierta confusión en las citas que de él se hacen), el autor explica con cierto detalle las razones de una tal partición. La publicación en bloque resultaba imposible, como pudo comprobar personalmente el autor, y, por lo tanto, “l'impression par fragment, pour insolite qu'elle fût, nous parut s'imposer”. La parte menos compleja de desgajar del conjunto, dedicada sobre todo a la población de Toulon y, en concreto, a la historia obrera y a la penetración de la idea democrática, se convirtió en *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique. Toulon de 1815 à 1851*. Quedaba, entonces, “la grand masse, rurale ou, pour mieux dire, terrienne, du pays étudié”, cuya evolución entre la Revolución francesa y la Segunda República constituye el objeto de *La République au village*. Esta masa, como explica el historiador francés, “qui a traversé la Révolution avec fougue, mais non sans instabilité, sans s'y fixer vraiment, paraissait vouée vers 1815 à la Contre-révolution ‘blanche’, et devait se réveiller ‘rouge’ en 1848. Nous avons déjà expliqué ailleurs que le désir de vérifier, de saisir en acte, de comprendre cette mutation était le point de départ même de notre travail. Il fallait pour cela de toute évidence étudier l'évolution dans le cours de la période 1815-1851.” Estamos ante dos estudios paralelos, hermanos, como recalca el autor en 1979.

El análisis de las transformaciones que tienen lugar en aquellos años venía precedida, en la tesis de Agulhon, de una larga introducción sobre “l'ancienne société dans ses structures stables”, que pasó a convertirse en el tercero de los volúmenes: *La vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la Révolution*. Se trataba del primero en un orden cronológico, pero más allá de su carácter introductorio, tenía un interés propio, que justificaba de sobra su edición: “La crise traversée par la société française à la charnière des XVIIIe et XIXe siècles est assez profonde pour mériter l'étude d'un nouvel exemple départemental, et peut-être l'essai d'une nouvelle approche.”<sup>43</sup> El conjunto de estos tres libros, al que cabría añadir *La sociabilité méridionale*, publicado por vez primera en 1966, ofrece un magnífico cuadro de la evolución de la política, en la acepción más extensa de este término -más globalizadora, podríamos afirmar-,

---

<sup>42</sup> Maurice AGULHON, *La vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la Révolution*, París, Société des Études Robespierriennes, 1970; *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la IIe République*, París, Plon, 1970, y *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique. Toulon de 1815 à 1851*, París, Mouton-EHESS, 1970. Cf. Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 39-40.

<sup>43</sup> Maurice AGULHON, *La vie sociale...*, pp. VII-VIII. Sobre las dificultades de una edición en bloque, cf. también Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 38-39. La referencia a los dos estudios paralelos, en Maurice AGULHON, *La République au village...* [1979], p. II.

en la Provenza francesa entre fines del siglo XVIII y mediados del siguiente. René Rémond afirmó que los estudios de Agulhon, junto con los de Paul Bois, han mostrado la necesidad de una historia de la política de tiempo largo, de retroceder hasta los aledaños de la Revolución francesa para comprender las divisiones entre derecha e izquierda o bien las orientaciones políticas regionales en la Francia contemporánea<sup>44</sup>. La trilogía agulhoniana constituye un estudio modélico, tanto en sí mismo como para futuras incursiones en esta agitada etapa de la historia francesa.

De los tres volúmenes, ha sido *La République au village* y, en concreto, los análisis sobre la politización de las masas -“la descente de la politique vers les masses”, en formulación del autor-, el que ha concentrado una mayor atención, convirtiéndose, junto a algunos de los trabajos sobre sociabilidad, en su obra más influyente entre los historiadores. Sin embargo, el autor manifiesta sus preferencias personales por el libro sobre Toulon, que contiene “des découvertes de faits et pas seulement des déplacements d'éclairage ou d'interprétation”<sup>45</sup>. Sin duda alguna, *La République au village* es el estudio más sugerente y, también, el más representativo de la manera de hacer historia de este autor francés. En este sentido, apunta, en el siguiente párrafo:

“La principale conclusion généralisable de *La République au village* est que la classique histoire des idées, des opinions, des politiques théorisées et organisées n'explique pas la totalité des comportements. Les paysans républicains de 1848 ou de 1851 ne vivaient ni s'agissaient, même en Révolution, comme Ledru-Rollin ou Victor Hugo, dont ils partageaient pourtant l'opinion. C'est par les mentalités collectives qu'ils différaient. Et dans leurs mentalités la politique moderne était une composante, et pas forcément la première, même dans le combat.”<sup>46</sup>

No se equivocaba Eric J. Hobsbawm cuando escribía que, en *La République au village*, Agulhon analizó y describió maravillosamente el proceso de extensión de la ideología y el lenguaje de la Revolución en nuevas regiones y estratos<sup>47</sup>.

La cronología y las formas de la politización del mundo rural francés han generado, después de esta aportación, notables discusiones, en especial a partir de los trabajos de tres historiadores no franceses: Eugen Weber, Theodor Zeldin y Peter McPhee<sup>48</sup>. En un artículo publicado en 1992, Agulhon se reafirmaba, sin embargo, en sus conclusiones: “1848 n'est pas

---

<sup>44</sup> Cf. René RÉMOND, “Une histoire présente”, p. 30.

<sup>45</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 40.

<sup>46</sup> Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions...”, p. 605. Cf. sobre todo el prefacio de Maurice AGULHON a la segunda edición de *La République au village...*, pp. IV-VIII.

<sup>47</sup> Eric J. HOBBSAWM, *Los ecos de la Marsellesa* [1990], Barcelona, Crítica, 1992, pp. 58-59.

<sup>48</sup> Cf. Peter MCPHEE, “L'histoire sociale de la France 1780-1880 dans l'historiographie anglophone contemporaine”, *Cahiers d'histoire de l'Institut de recherches marxistes*, 61, 1995, pp. 97-124.



seulement la date, décisive, de l'installation définitive et désormais continue du suffrage universel, mais aussi une étape, l'étape principale, dans une phase historique plus longue, préparée directement depuis 1830, et prolongée après 1848 et même après 1851." Así pues, la etapa 1830-1851 era clave en el proceso de politización, entendido como un proceso de aprendizaje, de arriba abajo, de descenso de la política a las masas. En el artículo anterior aseguraba, en referencia a su tesis, que si bien algunos historiadores la habían contestado, ninguno de ellos le resultaba convincente. E insistía en lo que Gilles Pécout ha denominado el modelo francés de politización precoz, sobre todo frente a las propuestas de Eugen Weber de trasladar el grueso del proceso a la Tercera República<sup>49</sup>. Ya en la reseña que publicó en *Annales ESC* del libro de este historiador americano, *Peasants into Frenchmen. The modernization of rural France 1870-1914* (1976), en el año 1978, aseguraba que el interesante análisis que se llevaba a cabo de la modernización de la Francia rural no abarcaba todo el proceso sino únicamente su finalización. Muchas otras regiones francesas, no estudiadas por Weber, se habían modernizado, politizado y nacionalizado con anterioridad, sobre todo entre 1830 y 1848<sup>50</sup>. Sea como fuere, estamos ante una discusión que no ha agotado todavía su enorme potencial.

Un número en nada despreciable de trabajos, relacionados con los temas tratados en la tesis doctoral de Maurice Agulhon, vieron la luz con posterioridad a 1970. Sobresalen los dedicados a 1848 y a la Segunda República, ya sea *1848 ou l'apprentissage de la politique* o *Les Quarante-huitards*<sup>51</sup>, o bien al mundo rural francés<sup>52</sup>. Y también los centrados en el Midi: Agulhon ha elaborado la parte contemporánea de las ediciones de 1966 y 1987 de la *Histoire de la Provence* para la colección "Que sais-je?", de las Presses Universitaires de France; dirigió una

---

<sup>49</sup> Maurice AGULHON, "1848, le suffrage universel et la politisation des campagnes françaises", en *Histoire vagabonde*, vol. III, pp. 61-82. La cita, en la p. 73. El artículo fue publicado anteriormente, traducido al italiano, en el primer número de *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1992, pp. 5-20. Críticas y matizaciones interesantes a la propuesta agulhoniana, en Christine GUIONNET, "Élections et apprentissage de la politique. Les élections municipales sous la monarchie de Juillet", *Revue française de science politique*, 46, 1996, pp. 555-577, y, muy especialmente, en Peter MCPHEE, *The Seed-time of the Republic: Society and Politics in the Pyrénées-Orientales, 1846-1852*, University of Melbourne, tesis doctoral, 1977. Para la referencia a Pécout, cf. Gilles PÉCOUT, "La politisation des paysans au XIXe siècle. Réflexions sur l'histoire politique des campagnes françaises", *Histoire et Sociétés Rurales*, 2, 1994, p. 96.

<sup>50</sup> *Annales ESC*, 4, 1978, pp. 843-844. Cf. también Maurice AGULHON, "Quelques problèmes socio-culturels (à propos d'Eugen Weber et de l'acculturation républicaine)", *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne*, 29, 1986, pp. 16-24, y "La fabrication de la France, problèmes et controverses", en Martine SEGALIN, ed., *L'autre et le semblable. Regards sur l'ethnologie des sociétés contemporaines*, París, CNRS, 1989, pp. 116-117.

<sup>51</sup> Maurice AGULHON, *1848 ou l'apprentissage de la République, 1848-1852*, París, Éditions du Seuil, 1973, y *Les Quarante-huitards*, París, Gallimard-Julliard, 1975.

<sup>52</sup> Cf. sobre todo sus colaboraciones en Georges DUBY y Armand WALLON, dirs., *Histoire de la France rurale*, vol. III (Étienne JULLIARD, dir., *Apogée et crise de la civilisation paysanne, 1789-1914*), París, Éditions du Seuil, 1976.

historia de Toulon, y, entre otras cosas más, ha tenido una activa colaboración en la revista *Provence historique*, en donde ha publicado bastantes artículos, reseñas de tesis y de libros y, asimismo, crónicas<sup>53</sup>. Cabe añadir las ediciones o presentaciones de textos históricos y literarios, e innumerables prefacios y presentaciones de libros, que dan cumplida cuenta de su notabilidad en la historiografía francesa. Las perspicaces y sugerentes lecturas de literatos franceses del siglo XIX, como Gustave Flaubert -uno de sus autores preferidos, según declaró en una entrevista en *L'Histoire*<sup>54</sup>-, pero también de Émile Zola o Victor Hugo, merecen ser destacadas. Una obra original y sugerente, en definitiva, más empírica que teórica, de un historiador que ha hecho del eclecticismo una de sus divisas. Este, especialmente evidente en el terreno de la historia de lo político, ha sido atribuido en alguna ocasión por Agulhon, junto con su empirismo, al desencanto comunista: “L'idée (politique) que le parti s'était trompé ouvrait la voie à l'idée selon laquelle le dogmatisme théorique était à rejeter.” Unas dudas que, si son grandes ante el marxismo, aumentan en grado en relación con Karl Marx y sus análisis sobre la política y la sociedad en el siglo XIX:

“Le malheur, en effet, est que Marx n'a analysé dans le XIXe siècle que les rares années (1848-1851, 1871) où l'histoire a paru donner raison à l'hypothèse lutte des classes, et a négligé de s'expliquer sur les autres, où ladite lutte est moins évidente. Le malheur, d'autre part, est que toute une partie de la jeunesse cultivée de nos jours connaît les brochures de Marx mieux que les volumes de Lavissee, et croit néanmoins posséder par elles la clé de l'intelligence du XIXe siècle. Pour ceux qui, comme moi, ont pour métier de prolonger Lavissee, le voisinage est dur. Si nous écrivons en 1983, sur quelque point d'histoire (...), une interprétation qui n'est pas tout à fait marxienne, une partie du public trouvera cela normal en considérant que la réflexion collective a naturellement progressé entre 1883 et 1983, mais une autre partie du public sera choquée: Karl Marx ayant raison, s'en écarter est réputé réactionnaire.

On comprendra alors pourquoi j'ai à l'égard du vieux maître l'irritation particulièrement facile. Je suis de ceux que son héritage dogmatique atteint le plus directement. J'étudie de plus en plus les problèmes qu'il a sous-estimés (le libéralisme politique par exemple) et je me reprends d'admiration pour les hommes qu'il a passé sa vie à mépriser (les quarante-huitards).”<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> Maurice AGULHON, Raoul BOUSQUET y Victor L. BOURRILLY, *Histoire de la Provence*, París, Presses Universitaires de France, 1966. Maurice AGULHON y Noël COULET, *Histoire de la Provence*, París, Presses Universitaires de France, 1987. Maurice AGULHON, dir., *Histoire de Toulon*, Toulouse, Privat, 1980. Para la participación en *Provence historique*, cf. el fascículo 87 de la revista (*Tables 1950-1970*), 1972, pp. 502-503.

<sup>54</sup> Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, p. 100. Cf. Maurice AGULHON, “Madame Bovary, une lecture historique”, *Études Normandes*, 1, 1992, pp. 7-20, y “Réflexions sur l'image du bourgeois français à la veille de 1848: Monsieur Prudhomme, Monsieur Homais, Monsieur Bamatabois”, *48-14. Conférences du Musée d'Orsay*, 6, 1994, pp. 4-13.

<sup>55</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 43 y pp. 44-45.

## La sociabilidad y Marianne, objetos de historia

En un número especial de la revista *Magazine littéraire*, de febrero de 1993, dedicado a la monumental obra dirigida por Pierre Nora, *Les lieux de mémoire* (1984-1992), Yves Lequin escribía que algunos conceptos llegan a alcanzar una fortuna tal que puede acabarse por olvidar a sus creadores. Se refería, evidentemente, a “lugares de memoria”, pero la precedía una explícita alusión a “sociabilidad”, de uso corriente en la historiografía francesa<sup>56</sup>. La sociabilidad, un concepto proveniente de los estudios sociológicos –Georg Simmel, Max Weber, Georges Gurwitsch-, ingresó de lleno entre fines de los años sesenta y la década siguiente, de la mano de Maurice Agulhon, en el territorio de la historia. Se convirtió, al fin y al cabo, en objeto de historia<sup>57</sup>. En 1966 vio la luz *La sociabilité méridionale*, reeditada dos años después en la editorial Fayard con el título *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence*. Era el resultado de la tesis complementaria de Agulhon, leída en mayo de 1966 en Aix-en-Provence, poco tiempo antes que la tesis doctoral, que por aquel entonces recibía el nombre de tesis de Estado. Se trata de un trabajo centrado en la etapa final del Antiguo régimen, los precedentes de su investigación central sobre el Var entre el final de la Revolución francesa y 1851, analizada bajo el prisma de las asociaciones. La identificación entre sociabilidad y temperamento meridional, que se derivaba de la lectura del erudito provenzal Fernand Benoît, “fut pour moi -escribe Agulhon-, comme on dit, un trait de lumière, et l'occasion d'ouvrir, avec quelques fausses pistes, la voie de quelques recherches neuves”<sup>58</sup>. La publicación de *La sociabilité méridionale* constituye el punto de partida de un itinerario a través de un vasto espacio repleto de posibilidades para la investigación, explorado tanto por la historiografía francesa como por la de otros países. Este libro, como apuntó su autor en 1984, “a contribué plus que tout autre à inclure dans le stock des concepts et des catégories historiques, à lancer dans le vocabulaire des historiens, la *Sociabilité*”<sup>59</sup>. Antoine Prost evaluaba de la siguiente manera el impacto en la historiografía francesa:

---

<sup>56</sup> Yves LEQUIN, “Une rupture épistémologique”, *Magazine littéraire*, 307, 1993, p. 25.

<sup>57</sup> Maurice AGULHON, “La sociabilité est-elle objet d'histoire? ”, en Étienne FRANÇOIS, ed., *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, París, Recherche sur les Civilisations, 1986, pp. 13-22.

<sup>58</sup> Maurice AGULHON, *La sociabilité méridionale (Confréries et associations dans la vie collective en Provence orientale à la fin du XVIIIe siècle)*, 2 vols., Aix-en-Provence, La Pensée Universitaire, 1966. La reedición de 1968: *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence. Essai sur la sociabilité méridionale*, París, Fayard, 1968 [nueva reedición en 1984]. La cita, en Maurice AGULHON, “Les chocs d'une vie...”, p. 13. Cf. también Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 33-37.

“Les historiens de ma génération ont reçu un choc à sa lecture: il était non seulement légitime, mais possible et fécond de s'intéresser à d'autres phénomènes sociaux qu'aux revenus, aux modes de vie ou au travail. Du coup une dimension nouvelle venait enrichir l'histoire religieuse comme l'histoire politique.”<sup>60</sup>

En los años finales de la década de 1970 y a lo largo de la siguiente, Agulhon trabajó intensamente en el análisis de las formas y los espacios de sociabilidad, de manera inseparable del estudio más global del nacimiento y el desarrollo de la Francia burguesa. La sociabilidad resulta inseparable de la política. Más arriba se aludía ya a la afirmación de Agulhon según la cual la política estaba permanentemente presente en sus trabajos. La obra más emblemática es *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, publicada en 1977, que, tal como constataba el propio autor, “m'a valu moins de lecteurs que 1848 ou que *La France rurale*, mais il vaut bien mieux parce qu'il comporte du neuf, ce qui peut compenser la confusion théorique qui marque encore la discussion initiale sur la sociabilité, où je tâtonne toujours.”<sup>61</sup> Con posterioridad, otros textos sobre sociabilidad han visto la luz, aunque el papel de Maurice Agulhon se ha centrado más bien en la inspiración y dirección de investigaciones.

En su producción historiográfica, el concepto ha evolucionado desde una triple concreción inicial -ámbito meridional en lo geográfico, siglos XVIII-XIX en lo cronológico y, en lo temático, vida asociativa- hacia una acepción más extensa y abierta, que llega a asimilar la historia de la sociabilidad a la de la vida cotidiana<sup>62</sup>. La sociabilidad, es decir la calidad de ser sociable, sostiene Agulhon, equivale a “les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux”.<sup>63</sup> Una acepción extensa, que acepta y estimula, aunque en sus contribuciones prefiera seguir adoptando funcionalmente otra más restrictiva. Más

---

<sup>59</sup> Maurice AGULHON, *Pénitents et franc-maçons...* [1984], p. I.

<sup>60</sup> Antoine PROST, “Sociale et culturelle indissociablement”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI RIOUX, dirs., *Pour une histoire culturelle*, p. 136. Cf. también Michel VOVELLE, *Ideologías y mentalidades* [1982], Barcelona, Ariel, 1985, pp. 175-176.

<sup>61</sup> Maurice AGULHON, *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin, 1977. La cita, en Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 50.

<sup>62</sup> “Naturalmente, la sociabilità non si riduce al fatto di costituire e di dar vita a delle associazioni, come pensavo in modo un po' riduttivo nei miei primi tentativi su questo terreno -aseguraba Maurice Agulhon en Roma en 1991-. Le relazioni codificate tra gli individui esistono anche al livello assai informale delle abitudini o delle convenienze, nel focolare domestico, nella bottega o in ufficio, per strada, allo spettacolo. Questa sociabilità del quotidiano è di un'estensione immensa, d'una varietà infinita, senza essere per questo organizzata.” Maurice AGULHON, “La sociabilità come categoria storica”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1, 1992, pp. 45-46. Cf., asimismo, Maurice AGULHON, *Pénitents et franc-maçons...* [1984], p. VI.

<sup>63</sup> Maurice AGULHON, “Les associations depuis le début du XIXe siècle”, en Maurice AGULHON y Maryvonne BODIGUEL, *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981, p. 11.

modesta también, pero más útil a la postre y, en especial, alejada del uso como comodín al que algunos autores han sometido esta categoría. Esta cuestión aparece ya planteada en la introducción al libro sobre el círculo en la Francia burguesa, que había sido publicada el año anterior en forma de artículo en un número de *L'Arc*, dedicado a Le Roy Ladurie, en donde escribía:

“L'histoire de la sociabilité, c'est un peu l'histoire conjointe de la vie quotidienne, intimement liée à celle de la psychologie collective; autant dire qu'elle est d'une ampleur et d'une variété d'aspects décourageants et qu'on risque d'y accumuler des notations non éclairantes, parce que non comparables. Il serait meilleur sans doute, et plus utile malgré le caractère à première vue restrictif et partiel du projet, de dégager les institutions ou les formes de sociabilité *spécifiques* et d'en faire l'étude *concrète*. Le résultat pourrait en être moins modeste qu'il ne paraît.”<sup>64</sup>

En las décadas de 1980 y 1990, el concepto de sociabilidad se ha extendido y ha calado en la historiografía de un buen número de países de los continentes europeo y americano. La extensión y la fortuna de esta categoría, estimuladas por su manifiesta no concreción y poliedrismo, pueden comprobarse en el proceso de dilatación de sus arcos cronológico, geográfico y temático. La sociabilidad se ha convertido en ingrediente histórico de los más variopintos objetos en todas partes y en todas las edades: de la Francia meridional a otras zonas del país y a otros estados de Europa, América o el norte de África; de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, a la Grecia clásica, la época medieval o el siglo XX. Los coloquios de Ruán de 1983, 1990 y 1994 constituyen los casos más paradigmáticos de esta ampliación<sup>65</sup>. Asimismo, la sociabilidad informal complementa la vida asociativa: entre los temas abordados se encuentran los cafés y las tabernas, la vida familiar y las plazas, las asociaciones obreras y militares, el termalismo y la vida de salón, las agrupaciones políticas y las logias masónicas, los orfeones y el deporte. El resultado es un inmenso campo de estudio y, consiguientemente, la génesis de un gran número de trabajos con el denominador común de la sociabilidad. Por otro lado, disciplinas científicas en demasiadas ocasiones desconectadas e incluso mutuamente ignoradas, como la psicología social, la sociología, la historia y la

---

<sup>64</sup> Maurice AGULHON, *Le cercle dans la France...*, p. 11. El artículo, titulado “La sociabilité, la sociologie et l'histoire”, en *L'Arc*, 65, 1976, pp. 76-84.

<sup>65</sup> Françoise THELAMON, ed., *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du Colloque de Rouen, 24-26 novembre 1983*, Ruán, Université de Rouen, 1987. Martin AURELL, Olivier DUMOULIN y Françoise THELAMON, eds., *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du Colloque de Rouen, 14-17 novembre 1990*, Ruán, Université de Rouen, 1992. Alain LEMÉNOREL, ed., *La rue, lieu de sociabilité?*, Ruán, Université de Rouen, 1997.

antropología, han convergido parcialmente merced a esta categoría. La incorporación de la sociabilidad a partir del campo sociológico, fue parcialmente correspondida a través del reofrecimiento de una noción historicizada<sup>66</sup>. La interdisciplinariedad, en tanto que la más adecuada de las vías de avance científico en el área de las ciencias sociales, ha sido la gran beneficiada.

El estudio de los espacios y las formas de sociabilidad ha alcanzado sus máximos grados de desarrollo en Francia, convirtiéndose en uno de los ámbitos historiográficos más dinámicos y fecundos. Aunque más bien en el ámbito empírico que en el teórico, como Maurice Agulhon constataba en 1983: “Le mot de sociabilité s'est imposé en histoire depuis quelques années sans que la validité du concept ait été vraiment vérifiée. Mais les historiens français sont peu philosophes, ils travaillent souvent par intuition et empirisme, et la théorie vient après, quand elle vient.”<sup>67</sup> Nuevos temas, numerosos trabajos, un campo de estudio dinámico y, fundamentalmente, una normal aceptación en las obras no específicamente dedicadas a las sociabilidades, sustentan su éxito en Francia. Otras historiografías europeas, como la italiana, la española, la alemana o la suiza, o en grado menor las de Bélgica y Portugal, han adoptado -y, evidentemente, adaptado a sus respectivas particularidades- la categoría histórica de sociabilidad. Lo han hecho, asimismo, las historiografías de algunos países de América Latina, entre los que sobresale Argentina. Maurice Agulhon y su obra han pasado a convertirse, en el vasto y fértil territorio conformado por la sociabilidad, en un punto de referencia ineludible<sup>68</sup>.

En los últimos tiempos, si bien Maurice Agulhon ha seguido trabajando y explorando en las múltiples líneas de investigación emprendidas, ha concentrado gran parte de su atención en un tema: la imaginería y el simbolismo de la República en Francia y, en concreto, su representación en mujer, en Marianne. No se trata, como se ha defendido en alguna ocasión el propio autor, de una nueva especialización sino de unas exploraciones en un nuevo aspecto de la

---

<sup>66</sup> Cf. Michel FORSE, *Quelques éléments sur la sociabilité: vers une analyse stratégique des réseaux de relations hors-travail*, París, thèse Troisième Cycle de Sociologie, 1980, p. 362. Rémy PONTON, “Une histoire des sociabilités politiques”, *Annales ESC*, 6, 1980, pp. 1269-1280. Nicole RACINE, “Maurice Agulhon: sociabilité et modernité politique”, *Les Cahiers de l'IHTP*, 20, 1992, pp. 30-34.

<sup>67</sup> Maurice AGULHON, “Préface”, en *La sociabilité en Normandie*, Ruán, Musées départementaux de la Seine-Maritime, 1983, p. 11. Una observación general, en el mismo sentido, en Antoine PROST, *Douze leçons sur...*, p. 7.

<sup>68</sup> Cf. Giuliana GEMELLI y Maria MALATESTA, *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milán, Feltrinelli, 1982. Étienne FRANÇOIS y Rolf REICHARDT, “Les formes de sociabilité en France du milieu du XVIIIe siècle au milieu du XIXe siècle”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, XXXIV, 1987, pp. 453-472. Jordi CANAL, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, *Siglo XIX*, 13, 1993, pp. 5-25, y “La storiografia della sociabilità in Spagna”, *Passato e presente*, 34, 1995, pp. 151-163.

historia republicana francesa: “C'est au niveau de la correspondance entre un certain lot d'images (allégories, symboles ou emblèmes) et un certain lot d'idées (Liberté, République, Révolution, France) que se situe notre recherche.”<sup>69</sup> El origen de la atracción del autor por este tema debe buscarse en los años de preparación de su tesis doctoral, interés que fue en aumento con los años y la acumulación de conocimientos, y que creció también por lo que se refiere a su extensión geográfica -de la Francia meridional a todo el “Hexágono”-, transformándose, poco a poco, en palabras del propio Agulhon, de hobby en un verdadero problema<sup>70</sup>. El tiro de salida fue un artículo publicado en *Annales ESC* en 1973, aunque constituyen sus principales concreciones hasta hoy los libros *Marianne au combat* (1979) y *Marianne au pouvoir* (1989)<sup>71</sup>. Cubre el primero el periodo 1789-1880, es decir desde la Revolución francesa hasta los inicios de la Tercera República, cuando el régimen republicano fue sólidamente establecido en Francia tras la caída del mariscal de Mac Mahon y su sustitución por Jules Grévy. Nos encontramos ante un siglo marcado por las luchas, por el combate, en el que los aspectos simbólicos jugaron un papel muy destacado -las luchas simbólicas han acompañado siempre los combates políticos en la Francia contemporánea, señalaba Agulhon en un texto sobre la Marsellesa<sup>72</sup>-, como muestran, pongamos por caso, las querellas en torno al nombre de Marianne o sobre la significación del gorro frigio. Se trata, como ha puesto de manifiesto su autor, de la prehistoria lejana y la tumultuosa protohistoria de *Marianne au pouvoir*.

Este segundo libro, que debía cubrir inicialmente desde los años 1880 hasta nuestros días, se detiene, al final, en el estallido de la Gran Guerra. Una etapa breve, pero muy intensa por lo que se refiere a la imaginería y el simbolismo republicanos, que ocupan oficialmente el espacio público. Un tercer volumen, cuya ultimación está prevista para fines de 1998, va a completar esta historia hasta el momento presente, dividido en dos grandes fases separadas por el año 1940: mientras que la etapa 1914-1940 prolonga y confirma las constataciones de 1880-1914, la siguiente -subdividida en tres momentos emblemáticos por otros tantos personajes, Philippe Pétain, Charles de Gaulle y Brigitte Bardot-, por el contrario, resulta sensiblemente diferente y la historia de Marianne, siguiendo los avatares de la historia francesa, se caracteriza

---

<sup>69</sup> Maurice AGULHON, *Marianne au combat...*, p. 8.

<sup>70</sup> Cf. Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 50-53, y “Marianne, objet de ‘culture’?”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI, dirs., *Pour une histoire culturelle*, pp. 117-129.

<sup>71</sup> Maurice AGULHON, “Esquisse pour une archéologie...”; *Marianne au combat...*, y *Marianne au pouvoir. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*, París, Flammarion, 1989.

<sup>72</sup> Maurice AGULHON, “La Marseillaise dans la politique symbolique de la France”, en *Société d'émulation du Jura. Travaux*, 1992, pp. 31-53, especialmente las reflexiones inicial y final.

nuevamente por la agitación<sup>73</sup>. De manera paralela a la elaboración de estos libros, Agulhon ha ido dando a la imprenta aproximaciones o trabajos complementarios en este terreno -sobre los monumentos a grandes hombres, la llamada “statuomanie”, por ejemplo-, entre los que destaca la obra ilustrada *Marianne. Les visages de la République* (1992), surgida de la convergencia del proyecto investigador de Agulhon con el del periodista y coleccionista de Marianas, Pierre Bonte<sup>74</sup>.

Un par de cuestiones interesantes y estrechamente interrelacionadas han surgido en torno a la incursión agulhoniana en el mundo de Marianne, afectando fundamentalmente a lo que podríamos denominar su legitimidad como objeto de estudio, estigma que sobrevuela con frecuencia los estudios ubicables en la historia de lo simbólico, lo cultural o las mentalidades<sup>75</sup>. En primer lugar, la supuesta seriedad del tema, una posible objeción frente a la que Agulhon es tajante: “le sérieux est dans la manière dont on parle des choses, et non pas dans les choses en elles-mêmes”<sup>76</sup>. En segundo, su clasificación historiográfica. En el estudio de Marianne coinciden elementos de la historia de la política, de la del arte, de la de las mentalidades y de la del folklore, en una historia que él mismo ha denominado en alguna ocasión “histoire carrefour”<sup>77</sup>. La etnología histórica, concretamente, ha atraído insistentemente la atención del autor, como testifican tanto el subtítulo del primer volumen de su historia dispersa -*Ethnologie et*

---

<sup>73</sup> Cf. Maurice AGULHON, “Marianne, réflexions sur une histoire”, *Annales historiques de la Révolution française*, 3, 1992, pp. 318-321; “Marianne, objet de...”, pp. 127-129, y conversación con Maurice Agulhon (París, 20 enero 1997).

<sup>74</sup> Maurice AGULHON y Pierre BONTE, *Marianne. Les visages de la République*, París, Gallimard, 1992. Sobre la “estatuomanía”, cf. sobre todo Maurice AGULHON, “La ‘statuomanie’ et l’histoire”, *Ethnologie française*, 2-3, 1978, pp. 143-172.

<sup>75</sup> “Le fait est qu’il existe des domaines traditionnels -sostiene Agulhon-, aisés à définir et donc depuis longtemps balisés: l’histoire politique, religieuse, diplomatique, militaire, économique, l’histoire de l’art, etc... mais aussi une autre histoire, rubrique d’accueil pour les recherches nouvelles encore mal définies, oserai-je dire la rubrique fourre-tout. Il me semble que l’‘histoire sociale’, dans l’acception si élastique qu’avait ce vocable il y a trente ou quarante ans, a rempli ce rôle d’accueil; puis on a parlé ‘d’histoire des mentalités’, d’histoire ‘culturelle’, ‘socio-culturelle’, etc... Il y a là un secteur des innovations et des tâtonnements, qui est susceptible à la fois d’attirer les pionniers véritables, comme les fantaisistes, et aussi -soyons franc!- de susciter une certaine méfiance de la part de la majorité de la corporation. Pionnier ou fantaisiste -ce n’est pas à moi d’en juger- c’est surtout dans ce secteur que j’ai travaillé”. Maurice AGULHON, “La place du symbolique...”, p. 15. Cf. también, del mismo autor, “Conflits et contradictions...”, pp. 604-610.

<sup>76</sup> Michel WINOCK, “Les aventures de Marianne, entretien avec Maurice Agulhon”, *L’Histoire*, 11, 1979, p. 74. En *Marianne au combat*, Agulhon escribe: “Mais, au fait, qu’est-ce qui définit le ‘sérieux’ d’un livre et d’un auteur? Est-ce le sujet d’étude abordé? ou la façon de le traiter? le fond, ou la forme? Nous répondons la forme, la manière. Louis XIV et son règne, Napoléon et son oeuvre, sont évidemment de ‘grands’ sujets. On a pourtant écrit sur eux bien des choses futiles. Nous admettrons donc qu’il est plus ‘sérieux’ d’écrire un livre savant sur Marianne qu’un livre léger sur un grand roi.” Maurice AGULHON, *Marianne au combat...*, p. 14, n. 2. Cf. también Maurice AGULHON, *Marianne au pouvoir...*, p. 202.

<sup>77</sup> Maurice AGULHON, *Marianne au combat...*, p. 9; *Marianne au pouvoir...*, p. 8; “La place du symbolique...”, p. 18, y “Marianne, réflexions sur...”, p. 313.



*politique dans la France contemporaine*-, como la vicepresidencia que ocupó entre 1986 y 1992 de la Société d'Etnologie Française; y, también, como evidencian sus afirmaciones de que “l'application de l'ethnologie au champ d'études français est venue recharger les historiens sociaux en suggestions, en concepts, en matériaux (ou en idées de matériaux)”.<sup>78</sup> En cualquier caso, las etiquetas -historia política, historia social, etnología histórica, historia de las mentalidades, historia cultural- inquietan más bien poco a Maurice Agulhon, igualmente como ocurre en el caso de su supuesta filiación o no filiación annalista. Lo pone claramente de manifiesto en un trabajo incluido en el volumen colectivo *Pour une histoire culturelle*, en el que reflexiona sobre sus estudios marianológicos. *¿Marianne, objeto de cultura?*, se pregunta ya en el título de su contribución, a la que responde como sigue:

“Marianne, objet de ‘culture’? Pourquoi pas, puisqu'on veut bien nous prier d'en parler dans un recueil d'exemples et d'expériences rassemblés sous le titre *Pour une histoire culturelle?* (...). Je dirais cependant puisque, par exception, il est permis ici de parler à la première personne, que je n'ai jamais décidé d'écrire de l'histoire ‘culturelle’. Si de bons experts, plus experts que je ne le suis moi-même en épistémologie ou en histoire de l'histoire, veulent bien considérer que mon dernier chantier de recherche et d'étude relève du culturel, je ne le contesterai pas.”

Y, sin más, concluye:

“L'essentiel en histoire n'est pas de remplir des rubriques, de mériter ou d'honorer des étiquettes, mais d'apporter quelques connaissances nouvelles et de produire des réflexions qui puissent avoir, de temps en temps, valeur d'explication.”<sup>79</sup>

### **Historia, civismo y compromiso**

Maurice Agulhon abandonó el Partido Comunista en 1960. Como vimos en el primer apartado de este capítulo, su vía de escape fue el anticolonialismo subversivo -aunque el viejo sueño de una Argelia democrática moderna se haya visto truncado y mudado en cruel decepción con la derivación hacia una República islámica, según palabras escritas en 1987<sup>80</sup>-, antes de evolucionar hacia posiciones socialistas. Del curso de este trayecto resulta imprescindible hacer mención de los hechos de la primavera de 1968, situados entre dos momentos importantes en la

---

<sup>78</sup> Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. I, y “Préface”, en Michel PIGENET, *Les ouvriers du Cher (fin XVIIIe s.-1914). Travail, espace et conscience sociale*, París, CGT, 1990, p. 8. Cf. también Maurice AGULHON, “Présentation”, en Maurice AGULHON, dir., *Cultures et folklores républicains*, París, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1995, p. 8.

<sup>79</sup> Maurice AGULHON, “Marianne, objet de...”, pp. 117-118.

<sup>80</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 58, n. 1.

carrera académica de Agulhon: la finalización del manuscrito correspondiente a la tesis doctoral, en diciembre de 1967, y su lectura en junio de 1969. Tras la salida del PCF únicamente conservó la militancia en la Fédération de l'Éducation Nationale (FEN), una organización sindical laica y democrática cuya rama de la enseñanza superior, la SNESup, pasó a presidir en mayo de 1968 en Aix-en-Provence. De los dos grandes objetivos marcados, la reforma democrática de la Universidad y la caída del poder gaullista, sólo se obtuvieron resultados positivos en el primero, con la ley Edgar Faure de octubre de 1968. Agulhon estuvo entre los que optaron por la vía participacionista en las instituciones universitarias democratizadas, lo que le alejó de las posiciones de los sectores minoritarios de la extrema izquierda del sindicato<sup>81</sup>. En todo caso, retomando la clasificación de Agulhon-Sirinelli, el autor de *La République au village* se define como un ex-comunista de la categoría 3 -a pesar de su escape por la cuarta vía, antes de “oser s'avouer qu'il ne faut pas faire de révolution (au moins au sens léniniste du terme)”-, esto es, que ha tendido hacia el socialismo. Lo que no le ha impedido, evidentemente, tratar en sus trabajos sobre el siglo XX del PCF y de los comunistas franceses -tanto en los libros de síntesis histórica como en artículos o libros monográficos- con “un mélange à peu près convenable de compréhension intime et de détachement critique”, a diferencia de algunos otros historiadores ex-comunistas<sup>82</sup>. Maurice Agulhon se autodefinía políticamente, en 1987, de la siguiente manera:

“Je suis donc un socialiste, et un socialiste de l'aile la plus modérée. Le mot de social-démocrate, celui de réformiste ne me paraissent pas repoussants. Je ne crois pas qu'on puisse faire mieux en politique que l'acculturation libérale, laïque, puis républicaine inaugurée par les révolutions de la fin du XVIIIe siècle, victorieuses au XIXe et complétées au XXe par l'aspiration à la justice sociale et à la maîtrise de l'économie. Je suis de plus en plus conscient de cette fixation.”<sup>83</sup>

Una posición socialista, aunque sin militancia formal, que le llevó a apoyar en momentos concretos a Michel Rocard o bien a Lionel Jospin en la campaña presidencial de 1995. Sin embargo, el compromiso del intelectual y, en concreto, del historiador, debe buscarse, más allá

---

<sup>81</sup> Maurice Agulhon cuenta esta experiencia en *Ibíd.*, pp. 37-38. Cf. también Maurice AGULHON, *La République...*, pp. 446-455.

<sup>82</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, p. 58 y p. 48. Sobre la clasificación de los ex-comunistas, cf. la nota 10 de este capítulo. Entre los trabajos de Agulhon dedicados, total o parcialmente, al comunismo, cf. Maurice AGULHON y André NOUSCHI, *La France de 1914 à 1940*, y *La France de 1940 à nos jours*, París, Nathan, 1971-1972; Maurice AGULHON, *La République...*; Maurice AGULHON, “Les communistes et la libération de la France”, en *La libération de la France*, París, CNRS, 1976, pp. 67-90; Maurice AGULHON, “Le PCF et la tradition politique française”, *Communisme*, 45-46, 1996, pp. 153-160, y Maurice AGULHON y Fernand BARRAT, *C.R.S. à Marseille. “La police au service du peuple”, 1944-1947*, París, Armand Colin-FNSP, 1971.

<sup>83</sup> Maurice AGULHON, “Vu des coulisses”, pp. 57-58.

de su afiliación o simpatías políticas y sindicales -no obviables, por supuesto-, también en su propio planteamiento historiográfico<sup>84</sup>.

En las páginas de presentación del tercer volumen de *Histoire vagabonde*, publicado en 1996, Maurice Agulhon escribía unas palabras perfectamente extensibles al resto de su obra: “Le caractère propre et commun aux études du présent volume, et à l'ensemble rétroactivement dessiné qu'elles forment, c'est le glissement de l'intérêt d'un historien dix-neuviémiste pour le siècle présent, et le glissement plus ou moins corrélatif de l'activité de recherche historique à celle de réflexion civique.” Historia y política se encuentran, así pues, según Agulhon, íntimamente relacionadas, siendo la política de hoy lo que mañana será historia y estando la historia llena de la política de ayer<sup>85</sup>. El elemento básico que une en el corpus agulhoniano las reflexiones histórica, política y, más allá, cívica, está constituido por la República y los valores republicanos. La República no representa un ídolo para Agulhon, sino que debe ser entendida como la forma francesa de la libertad política y del Estado de derecho o, en otra formulación del autor, como la forma consagrada en Francia de la modernidad política, es decir la modernidad democrática y liberal<sup>86</sup>. Y ahí radica su importancia, su valor y, en consecuencia, su necesaria vigencia. En una entrevista reconocía que no creía posible hacer historia sin simpatizar con el objeto de estudio<sup>87</sup>. Casi la totalidad de sus trabajos históricos tienen la República como articulador: desde los dedicados a las etapas de la Segunda y la Tercera República, o la propia Revolución francesa, hasta los centrados en Marianne, los que tienen como objeto a los “quarante-huitards” o a Jean Jaurès -un “patriota republicano” admirado por Agulhon, vicepresidente de la Société d'Études Jaurésiennes y autor de numerosos artículos sobre este personaje<sup>88</sup>-, y, cómo no, entre algunos casos más, los que giran en torno al tema de la República en la aldea.

A pesar de su distancia ideológica e historiográfica con Agulhon, especialmente sobre la

---

<sup>84</sup> Esta es una crítica que puede hacerse a la biografía de Maurice Agulhon redactada por Denis CONDROYER, “Agulhon (Maurice)”, en Jacques JULLIARD y Michel WINOCK, dirs., *Dictionnaire des intellectuels français*, París, Éditions du Seuil, 1996, pp. 43-44.

<sup>85</sup> Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. III, p. 8, y “Conflits et contradictions...”, p. 603.

<sup>86</sup> Cf. Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, p. 100. Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. III, p. 11; “Débats actuels sur la Révolution en France”, *Annales historiques de la Révolution française*, 279, 1990, p. 3, y, sobre todo, “La République française: vision d'un historien”, en Paul ISOART y Christian BIDEGARAY, eds., *Des Républiques françaises*, París, Economica, 1988, pp. 50-61.

<sup>87</sup> Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, pp. 99-100. Cf. también Maurice AGULHON, “Le métier d'historien”, *Cahiers rationalistes*, 416, 1986, pp. 8-9.

<sup>88</sup> Cf. “Maurice Agulhon: bibliografía”, *Historia Social*, 29, 1997, pp. 129-143, y *Jean Jaurès cahiers trimestriels*, 142, 1996, pp. 109-163.

interpretación de la Revolución francesa y del episodio vendeano, Pierre Chaunu ha escrito: “Ce qui me touche et ce que je respecte profondément chez Maurice Agulhon, c'est sa piété ‘républicaine’.”<sup>89</sup> Un inmejorable exponente de la fusión de historia y compromiso republicanos podemos encontrarlo en la lección inaugural que pronunció en el Collège de France el día 11 de abril de 1986, en la que abordó las dos grandes crisis que enmarcan el periodo contemporáneo de la historia de Francia: la Revolución francesa y la actual crisis de identidad<sup>90</sup>. Una crisis, la primera, permanentemente proyectada sobre el presente, y otra, la segunda, para la que reclama una mirada con perspectiva histórica.

Maurice Agulhon participó activamente en los debates y polémicas generados en Francia por la celebración del bicentenario de la Revolución francesa, que ocuparon la práctica totalidad de la década de los años ochenta<sup>91</sup>. Desde el principio se mostró partidario de conmemorar la Revolución francesa, frente a las embestidas políticas desde sectores de la derecha y la extrema derecha -el hecho que la propuesta de la celebración partiese en 1981 de los nuevos gobernantes franceses no era ajeno a ellas-, pero también frente a las académicas, al escapar del supuesto dilema entre conmemorar y conocer planteado, entre otros, por Mona Ozouf y François Furet. Ante la interrogación sobre la estrategia a seguir para el Bicentenario, Agulhon respondía que, ante todo, debía defenderse la Revolución y su legado, insistiendo sobre los principios fundamentales de 1789 y los logros positivos de la Revolución en la conformación de la moderna Francia<sup>92</sup>. Optó, en consecuencia, por auspiciar una celebración extensa, basada en una estrategia consensual que permitiese un reforzamiento identitario. Unos festejos de los que no debía excluirse a la derecha, que asumía 1789: “Moi, je pense qu'autour de 89, le consensus existe; chez nous avec adhésion totale, chez certains conservateurs d'une façon plus réticente peut-être, mais que nous avons tout intérêt à essayer, en argumentant, de transformer en véritable conviction.”. La divisoria se situaba, por consiguiente, entre la derecha y la extrema derecha. Insistir demasiado desde la izquierda en 1793, en cambio, podía llegar a ser contraproducente:

“Parce que, à trop proclamer notre préférence pour 93, nous finissons par

---

<sup>89</sup> Pierre CHAUNU, *Reflets et miroir...*, p. 146.

<sup>90</sup> Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions...”, pp. 595-610.

<sup>91</sup> Sobre las polémicas, cf. el documentadísimo trabajo de Steven L. KAPLAN, *Adieu 89*, París, Fayard, 1993. Un estado de la cuestión historiográfico sobre la Revolución francesa tras el Bicentenario, en Antoine de BAECQUE, ed., *Recherches sur la Révolution*, París, La Découverte-Institut d'Histoire de la Révolution-Société des Études Robespierristes, 1991. Maurice Agulhon dedicó muchos textos al tema del Bicentenario, como puede verse en “Maurice Agulhon: bibliografía”, pp. 129-143.

<sup>92</sup> Cf. Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions...”, p. 599, y “L'héritage révolutionnaire et la liberté en France”, *Cahiers rationalistes*, 426, 1988, pp. 47-61. Sobre el dilema conmemorar-conocer, cf. en especial Mona OZOUF, “Peut-on commémorer?”, *Le Débat*, 26, 1983, p. 161.

faire ce que nous avons fait à plusieurs reprises en diverses occasions, c'est-à-dire par laisser à nos adversaires, qui s'en servent avec virtuosité, le drapeau de la Liberté. Moi, j'aimerais mieux que nous mettions l'accent sur la défense la plus unitaire possible de la Liberté et de l'État de Droit.”<sup>93</sup>

Impugnó un par de ideas sobre la Revolución francesa que, junto con sus corolarios, estaban en la base del rechazo conmemorativo: 1789 como origen del cisma ideológico francés, y 1789 como origen de las formas políticas violentas, al minusvalorar tanto la violencia en el Antiguo régimen como el papel de la contrarrevolución. Más concretamente, el autor de *La République au village* manifestó sus diferencias con las posiciones mantenidas por François Furet, en especial sobre tres cuestiones: la analogía entre las revoluciones francesa y americana, la teoría de las circunstancias -minimizadas por Furet al otorgar preponderancia a la genealogía de las ideas- y los orígenes del totalitarismo<sup>94</sup>. Como quiera que sea, si se retoma la reflexión inicial, conmemorar 1789, en el nivel incluso más elemental, el de los Derechos del hombre y del ciudadano, resultaba imprescindible para Agulhon, tanto frente a la extrema derecha y a todas las dictaduras, como frente a las vagas tendencias al anarquismo y al incivismo en el interior de la sociedad civil francesa. De este modo, al final de uno de los múltiples artículos que dedicó a este asunto, escribía:

“Dès lors, quel bicentenaire voudrions-nous? Un bicentenaire qui aiderait les études d'histoire mais en laissant naturellement libres les débats des historiens. Pas de 'catéchisme', pas de discours officiel sur chaque point de l'histoire.

Un bicentenaire qui se limiterait à rappeler 1789, et à l'honorer comme point de départ ou (si l'on préfère) étape majeure de la modernité libérale, et comme temps de proclamation des Droits de l'homme et du citoyen.

Un bicentenaire dont la pointe ne serait pas dirigée contre le maire de Paris mais contre les mollahs de Téhéran. Je prends ici bien entendu pour aller vite et par commodité des figures symboliques, mais le propos est général.

Un bicentenaire qui soit l'occasion de lancer ou de relancer les deux grandes pédagogies dont notre nation a besoin, celle de la fierté, et celle du civisme. La fierté? La France y a droit en tant que pays de 1789 et membre éminent de la communauté des pays libéraux, et elle en a besoin en face des menaces d'oppression lointaine et de dislocation interne. Le civisme? Pour que la société politique et même que la société civile restent vivables, ne faut-il pas réinculquer l'idée -typiquement '89'- que l'obéissance aux lois est un acte d'homme libre et non pas un préjugé réactionnaire?

(...)

L'événement de 1789 a été si important que sa commémoration ne devrait

---

<sup>93</sup> Maurice AGULHON, “Quelle stratégie pour le bicentenaire?”, *Revue politique et parlementaire*, 930, 1987, p. 16.

<sup>94</sup> Maurice AGULHON, “Faut-il avoir peur de 1989? ”, y François FURET, “Réponse à Maurice Agulhon”, *Le Débat*, 30, 1984, pp. 27-37 y pp. 38-43.

être ni occultée ni contestée, mais ni sectaire non plus, ni mesquine.”<sup>95</sup>

Con estas palabras llegamos a la segunda de las crisis enunciadas en la lección del Collège de France. Esta es de identidad, de conciencia nacional, a la que ni el retroceso francés en el conjunto de las potencias mundiales, ni las dudas en torno a la construcción europea -de la que el historiador francés se muestra un ferviente partidario, deseando una Europa fuerte, lo que no significa olvidar el complejo encaje de tendencias regionalistas, nacionalistas y europeístas<sup>96</sup>-, ni la crisis del modelo republicano, ni tampoco, finalmente, el acuciante problema de la inmigración, resultan en absoluto ajenos. Los dos últimos temas han atraído en numerosas ocasiones su atención. Para comprender la situación crítica que atraviesa la República, la perspectiva histórica se impone. A partir de 1792 el término “republicano” pasó a significar partidario de la República -aunque nunca dejó totalmente de tener el sentido precedente de buen ciudadano y de carácter cívico-, de defensor de las conquistas republicanas frente a sus enemigos, que fueron durante muchas décadas la derecha y la Iglesia católica. Iba a transcurrir casi un siglo antes de que la República se convirtiese en el régimen definitivo de Francia. A partir de entonces se produjo una incorporación de la derecha a la República -el general De Gaulle constituye una buena muestra de ello-, sin asumir no obstante todo aquello que ésta significaba para la izquierda. En 1992, afirmaba Agulhon: “De même que je disais tout à l'heure qu'il y a une République au programme maximaliste, la nôtre (si vous me permettez de parler cette fois à la première personne et en avouant mes préférences, dont vous ne doutez pas), il y a une République minimaliste.” Por lo tanto, la República es aceptada hoy en día casi unánimemente por la clase política francesa (incluso, la derecha, tras tolerarla, ha ido apropiándose de ella). Es necesario, sostiene Agulhon, “défendre sous le nom de République ce que j'appelais le contenu minimal, parce que c'est ce minimal qui fait l'unanimité, et parce que, en somme, assurer la démocratie, assurer la liberté, assurer la justice, le droit, le règne de la loi, ce n'est déjà pas un mince affaire.” Por lo que se refiere, en cambio, a los ideales específicos de izquierda, que la derecha combate, en el terreno social o bien en el de la laicidad, deben defenderse con argumentos específicos y apropiados, sin mezclarlos en el debate republicano<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Maurice AGULHON, “Faut-il avoir...”, pp. 36-37.

<sup>96</sup> Maurice AGULHON, “Qu'est-ce que la gauche? (Propos sémantiques)”, en Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde*, vol. III, pp. 280-283, y Maurice AGULHON, *La République...*, pp. 485-491.

<sup>97</sup> Cf. Maurice AGULHON, “Plaidoyer pour la République ‘une et indivisible’”, *L'Histoire*, 155, 1992, pp. 16-23, y “La République menacée dans ses valeurs?”, *Revue politique et parlementaire*, 962, 1992, pp. 9-14. Las citas, en las p. 11 y p. 14. Sobre De Gaulle, además de las referencias que pueden encontrarse en los artículos anteriores, cf. Maurice AGULHON, “La ‘tradition républicaine’ et le général de Gaulle”, en *De Gaulle et son siècle*, vol. 1, París,

En la actualidad, así pues, el conflicto en torno a la República ya no es el de antaño, articulado por el enfrentamiento derecha-izquierda. En el nivel de la política oficial, del país legal, toda confrontación tiene lugar entre republicanos. En el país real, en cambio, la República no goza de la misma salud: “Dans la jeunesse, ni le civisme ni le patriotisme ne font recette; dans l'intelligentsia, on les tient ouvertement pour périmés.”<sup>98</sup> En una encuesta de la revista *L'Histoire*, con motivo del segundo centenario de la primera proclamación republicana en Francia (1792), se trasladaba la siguiente pregunta a historiadores, filósofos y políticos: ¿ha muerto el espíritu republicano? En su respuesta, Agulhon insistía en poner de manifiesto las amenazas que se cernían sobre la República francesa:

“Comme on vient de le dire, les valeurs républicaines, réduites à leur minimum d'exigences, démocratie libérale, État de droit, règne de la loi, sont communes à tous les grands partis. Les politiques fascisantes ou bolchevisantes qui les refusent plus ou moins complètement restent marginales. Cela est bien. Ce qui est plus inquiétant, c'est le doute que l'on peut avoir sur l'enracinement de ces valeurs dans l'esprit des simples gens. Parce que les principes du civisme républicain ne sont plus guère contestés, la pédagogie de ce civisme s'est relâchée, sous prétexte qu'elle était moins nécessaire, et -le temps aidant- les courants libertaires, qui ont le vent en poupe, font souvent passer le civisme pour désuet ou rétrograde. De là, les phénomènes sociaux négatifs que chacun peut percevoir. Menacée par l'anomie plutôt que par la dictature, notre République contemporaine est certainement plus fragile qu'on ne le dit usuellement.”<sup>99</sup>

El civismo y el respeto a las leyes merecen ser defendidos desde una óptica de izquierdas -Agulhon aboga por una relegitimación de la idea de moral pública<sup>100</sup>-, al mismo tiempo que se desatienden tanto las tendencias libertarias como la apropiación por parte de la derecha del republicanismo y los valores republicanos. La izquierda, sostiene, debe procurar seguir siendo republicana, aunque la derecha la acuse de no serlo. La seguridad, por ejemplo, como tampoco el patriotismo, no es un valor de derechas: “Défendre la loi et défendre les citoyens ordinaires contre la délinquance et le crime (même si le crime et la délinquance ont des conditionnements sociaux auxquels il faut tâcher de porter remède), ce n'est pas en soi un thème de droite; la sécurité devrait faire partie du consensus légitime en faveur de la défense d'un mode de vie civilisé et contre un retour à une loi de la jungle dont chacun sait bien que les pauvres souffrent plus que les riches.”<sup>101</sup> En su opinión, la izquierda necesita definir los valores progresistas

---

La Documentation française-Plon, 1991, pp. 188-194.

<sup>98</sup> Maurice AGULHON, “La République française: vision...”, p. 60.

<sup>99</sup> “L'esprit républicain est-il mort?”, *L'Histoire*, 155, 1992, p. 52.

<sup>100</sup> Maurice AGULHON, “Faut-il avoir peur de l'ordre moral?”, en *Histoire vagabonde*, vol. III, pp. 254-267.

<sup>101</sup> Maurice AGULHON, “Qu'est-ce que la gauche?...”, pp. 279-280. Cf. también Maurice AGULHON, “La

contemporáneos que completan el espíritu republicano sin contradecir, sin embargo, ni su programa ni la carga emotiva que éste lleva consigo.

Uno de los asuntos que más preocupan a fines de siglo a la sociedad francesa, la inmigración, no podía quedar fuera del análisis agulhoniano. Junto a las implicaciones política, económica o sociológica de este problema, se encuentra así mismo la dimensión filosófica, que lleva a reflexionar sobre qué tipo de comunidad nacional va a resultar de su integración: “Sera-t-elle une communauté de communautés, la France devenant une mosaïque de groupes à définition ethnico-religieuses, et que garderaient, au nom de leurs valeurs particulières, un certain quant-à-soi? ou bien restera-t-elle au contraire une communauté de citoyens unis par une appartenance française, républicaine et moderne assumée, acceptant de renvoyer la foi religieuse au domaine de la vie privée, et les traditions historiques particulières à celui d'un folklore facultatif?”<sup>102</sup> La opción del autor es, lógicamente, la segunda. Se trata, sin embargo, de un conjunto de discusiones de una gran complejidad e implicaciones múltiples. “Est-il possible que l'histoire fasse entendre dans cet débat sentimental un filet de voix raisonnable?”, se preguntaba el historiador francés en abril de 1986, a la que aportaba las siguientes respuestas:

“L'unité morale de la France c'est bien, entre autres choses, la pluriconfessionnalité plus la laïcité. Il n'y a pas raison que cela change (et il serait périlleux que cela changeât!) avec l'arrivée d'une Religion numéro Quatre. Que si l'on nous oppose que cette religion est une culture totale en même temps qu'une religion, et qu'elle est par conséquent non laïcisable (les uns en concluant qu'il faut refouler les musulmans aux frontières, les autres qu'il faut les recevoir en bloc, voire en communautés enclavées) il me semble que l'on a tort: les spécialistes d'histoire religieuse (je n'en suis pas) attestent que toutes les religions, l'Islam comme les autres, sont susceptibles aussi bien d'une interprétation et d'un vécu rigoriste et fondamentaliste que d'une ouverture sur le monde, l'histoire et l'altérité; quand aux spécialistes du XIXe siècle français (dont je suis) ils savent bien que le choix de l'ouverture plutôt que du fondamentalisme dépend pour une large part de la poussée ambiante de la volonté nationale vers la Liberté. Cette poussée a même constitué l'essentiel de notre histoire depuis deux siècles.”

Y, a continuación, añadía:

“Après tout, la vie en démocratie libérale et laïque que la grande majorité des catholiques d'aujourd'hui acceptent (et pour laquelle tant d'entre eux se sont battus entre 1940 et 1944), la grande majorité de leurs ancêtres ne l'acceptait pas cent ans plus tôt. Ils y sont venus. Et en adhérant peu à peu aux principes de 1789, ils ont contribué du même coup à constituer la communauté nationale dans la seule

---

République menacée...”, p. 14, y Jean-Maurice de MONTREMY, “Maurice Agulhon...”, p. 100.

<sup>102</sup> Maurice AGULHON, *La République...*, pp. 488-489.



forme qui soit concevable en l'ère contemporaine, la forme pluraliste et laïque.”<sup>103</sup>

En el tema del laicismo, igualmente como en lo que respecta al civismo o bien al europeísmo, una posición dentro de la izquierda le inquieta particularmente. Se trata de aquello que él mismo denomina el tercermundismo, fundamentado en la lucha antiimperialista del sur contra el norte, en la hostilidad contra Occidente, en tanto que nueva encarnación, tras el ocaso del comunismo, del Proteo revolucionario. El integrista islámico constituye, en este terreno, el principal peligro. La libertad y el resto de los valores republicanos deben prevalecer, como señalaba Agulhon con ocasión del debate generado en Francia sobre la autorización o prohibición del fular islámico en las escuelas. Ante la tendencia a autorizarlo por parte de una porción de la derecha, al valorarlo como reacción religiosa moral, y de otra de la izquierda, que lo interpretaba como un elemento más de la lucha de las “fuerzas populares del Sur” contra el “Norte rico y explotador”, mostraba Agulhon su posición contraria e indicaba la cuestión ideológica de fondo que esta disputa contenía:

“On ne peut guère contester que le foulard islamique soit devenu aujourd'hui en France l'emblème et le drapeau du système qui sévit à Téhéran et dans quelques autres capitales, ainsi que dans les maquis islamistes d'Égypte et d'Algérie: système à base théocratique intolérante, à procédés violents, et à morale sociale oppressive pour les femmes. En bonne logique républicaine, ce système devrait inspirer le même degré de répulsion qu'inspiraient aux meilleurs éléments de notre peuple, il y a un demi-siècle, les variétés diverses du fascisme.”<sup>104</sup>

Historia y política, pasado y presente, en definitiva, se funden en los análisis profundamente comprometidos, desde la izquierda, desde un espíritu republicano, pero sin merma de rigor y objetividad, de este historiador original, ecléctico e influyente que es Maurice Agulhon.

---

<sup>103</sup> Maurice AGULHON, “Conflits et contradictions...”, p. 602.

<sup>104</sup> Maurice AGULHON, “Non au ‘foulard islamique’!”, *L'Histoire*, 185, 1995, p. 102. Sobre el tercermundismo, cf. también Maurice AGULHON, “Qu'est-ce que la gauche?...”, pp. 282-283.